

# **LAS MISIONES CATÓLICAS**



## Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.  
 EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

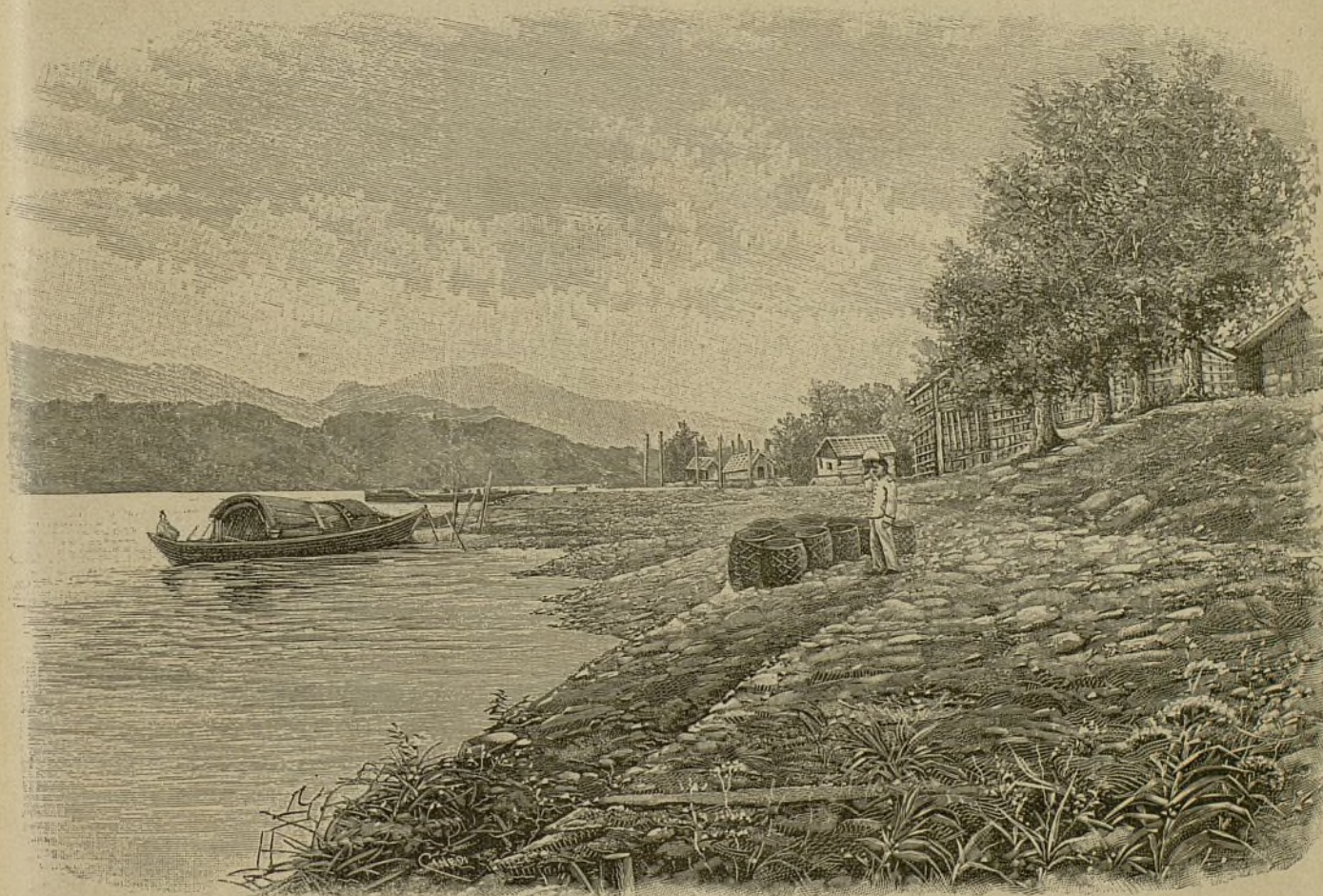
## Se publica el 15 de cada mes

Año X. - Sábado, 15 Noviembre 1902. - N.º 191

## Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.  
 El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

❖❖❖ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ❖❖❖



TONKIN.—EL RÍO ROJO EN LAO KAY

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 254)



## SUMARIO

**Texto.**—Correspondencia: Hunán Septentrional (China); Misión de San José (Oceanía); Beyruth (Siria).—Las Hermanas de Loreto en Santa Fe.—Los Agustinos y el progreso material en Filipinas.—Sucedido.—El Tibet.—Diez años en el Alto Tonkín (continuación).—La isla de Cuba.—Por el mundo.—Variedades: Leona.—Subscripción en favor de la *Obra de la Propagación de la Fe.*—*Sigámosle!* (continuación), por Enrique Sienkiewicz.

**Grabados.**—TONKÍN: El río Rojo en Lao Kay.—Campesinos cruzando el lago de Duc-Quan.—Un rincón de la selva: Chozas sobre estacas.—Avanzada militar á orillas del río Rojo.—Calle de Hanoi, junto á los fosos de la Ciudadela.—*Regina sine labe concepta, ora pro nobis.*—Iglesia dedicada á San Francisco Javier, en Amsterdam.—Casco ó capacete del rey D. Fernando el Católico.—Casco árabe de Boabdil, rey de Granada.—Ilustraciones de la novela *Sigámosle!*

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## CORRESPONDENCIA

## HUNÁN SEPTENTRIONAL (CHINA)

## MISIONES AGUSTINIANAS ESPAÑOLAS

A la amabilidad de los Padres Agustinos debemos esas hermosas cartas que hoy empezamos á publicar. Las escribe desde Yo-tchou el agustino español R. P. Fr. Juvencio Hospital de la Puebla á su hermano el R. P. Fr. Ventura Hospital, agustino también, residente en España. No dudamos que nuestros lectores las saborearán con creciente interés.

Yo-tchou, Mayo 19 de 1902.

Mi querido hermano: Momentos antes de salir de Nie-kia-se, ocupado con los preparativos del viaje, sólo tuve tiempo para ponerte cuatro letras, felicitándote por la primera Misa. Hoy más despacio, sin ocupaciones que lo estorben y bien provisto de materiales, veré de reanudar la por algún tiempo interrumpida serie de *cartas chinas*. Creo que la presente ha de compensar con largueza la excesiva cortedad de la anterior. ¡Tanto he visto y tantas cosas se me ofrecen que contarte!...

Conforme te avisé, á primeros de Abril bajé á nuestra Misión de Ya-lan á hacer los santos Ejercicios, y á esperar á los Padres, muy conocidos y amigos míos, que subían de Hankow. El 16 me embarqué para Yo-tchou, residencia del Padre Vicario con los referidos Padres, quienes, á los pocos días de llegar á dicho punto, continuaron el viaje á la Misión de su destino, quedando yo, contra mis presunciones, y por motivos que no hace al caso especificar, en compañía del Padre Vicario. Mañana, Dios mediante, saldré con él para Jua-Yong y demás residencias, que caen al otro lado del lago Tung-Ting. Un viajecito de tres meses por lo menos, que en la estación calurosa y con las comodidades que en las barcas chinas se disfruta, no promete ser muy agradable y divertido que digamos. No obstante lo hago con gusto y voy contento. En primer lugar porque así me lo mandan, y además por el atractivo que siempre ofrece ver nuevas tierras, y la satis-

facción, no pequeña para mí, de poder abrazar á dos connovicios, á quienes hace ya más de ocho años que no he visto.

Para solaz y entretenimiento tuyo, y con objeto de distraer algunos ratos de pesadez y monotonía del viaje, pienso llevar una especie de *diario* del mismo, en que apuntaré lo que me parezca más interesante y digno de mención. Sirva, pues, como de encabezamiento y prólogo, una breve reseña descriptiva de Yo-tchou. Es una ciudad de las más principales de la provincia de Hunán. Por su situación en la desembocadura del lago Tung Ting y proximidad del río Azul (el mayor de China), está llamada á tener muchísima importancia comercial. El terreno en que está edificada la ciudad, y el de sus alrededores, es muy desigual y quebradizo. Como todas ó casi todas las ciudades chinas está ceñida de murallas, con mucho aparato de fosos, barbacanas y torreones. Las calles muy estrechas, torcidas, sucias y mal olientes. Mal olientes y sucias sobre todo. Imposible salir á la calle sin topar con ciertos cuadros de tan subido realismo, que no hay más remedio que cerrar los ojos y apretar la nariz con el pañuelo. Como no hay encargados de limpieza ni agentes que velen por la decencia y moralidad públicas, las calles vienen á ser poco menos que basureros, y cualquier transeunte es muy dueño para librarse en plena vía de las necesidades que le sorprendan. Los edificios son de planta baja, largos y estrechos por lo general, con una claraboya en el centro, por donde entra la escasa claridad que los alumbraba, y un patio pequeñito, en el que se recogían las aguas cuando llueve. No se estilan ventanas, con lo que huelga ponderar la falta de ventilación y sobra de humedad.

En el orden y disposición de las casas no se observa regularidad de ningún género. No parece sino que los chinos estudian todas las reglas de la simetría, para tener el gusto de quebrantarlas. Cada quien edifica como quiere y donde se le antoja. Los extremos de las fachadas se levantan en forma de cuernos, remedando la cola del Dragón, aditamento de muchísimo interés, por considerarse como garantía y prenda de seguridad para la casa.

En las puertas principales, haciendo el oficio de porteros, se ven pintados dos *diablos* de aspecto amenazador y horrible, armados de sendas trancas, que mantienen enarboladas como en actitud de descargar un golpe. Estos mamarrachos, ó genios tutelares que ellos dicen, son los encargados de velar por la tranquilidad y sosiego de la familia, y de defender el paso á otros diablejos, trastuelos y juguetones, que intenten molestarla.

En mi afán por verlo y observarlo todo discurrí por calles y plazas, cruzando la ciudad en todas direcciones, y por doquiera noté la misma confusión y algarabía: grupos de vendedores ambulantes que anunciaban su mercancía con un toque ó tañido especial, ó pregonándola á pulmón herido; bonzos de rapada cabeza y amplia vestimenta, tirando las suertes y descifrando signos en medio de un corrillo de cándidos que los escuchaban embobados, y á quienes auguraban por unas cuantas *chapeas* riquezas y bienandanzas sin cuento; palanquines que se cruzan y chocan, topando de vez en



cuando con algún descuidado viandante; cargadores que llevan al hombro, suspendidos de los extremos de la *pinga*, cubos de menos limpio cargamento, que delata demasiado el rastro pestífero que deja; bandadas de pobres, sucísimos y harapientos, que procuran por todos los medios imaginables atraer la atención sobre ellos: unos dando tumbos por las calles, y golpeando las piedras con la frente; otros tocando una especie de castañuelas, ó cantando al son de un desvencijado violín sus miserias é infortunios.

Ninguno de estos artificios es poderoso á mover á lástima el corazón de los chinos, que los miran (á los pobres) no sólo con indiferencia sino con repugnancia y asco. Fuerza es, no obstante, darles alguna chapecá, si no por compasión para librarse al menos de sus importunidades ó venganzas. Según he oído al Padre Vicario, los pobres de por estas tierras son, con raras excepciones, gente de la peor ralea, ladrones casi todos, viciosísimos y fumadores de opio. A pesar de eso, yo no puedo menos de sentir hacia ellos lástima y conmiseración profundas. ¡Pobres infelices, á quienes falta resignación para soportar las miserias de vida tan triste y arrastrada, y que no tienen esperanza de librarse de los tormentos de la eterna!

Quisiera hablarte de ciertos cuadros de costumbres, que he observado, y de algunas supersticiones grotescas, que he visto practicar. En otra ocasión lo haré. Por ahora me limitaré á describirte las tan aparatosas como ridículas *procesiones*, que se están haciendo estos días para aplacar á los *espíritus* indignados, que con tantas calamidades afligen y castigan á la ciudad. Es la historia, que á principios de este mes se desarrolló una peste, que sigue arrebatando diariamente algunos cientos de vidas. Además, á causa del frío y exceso de aguas, se han perdido ya tres veces los semilleros de arroz; y lo que no siendo tan grave, ha sobresaltado más á la gente, es que han aparecido en los contornos algunas partidas de lobos, que antes no se conocían, y de cuya ferocidad cuentan horrores. Para librarse, pues, de estos azotes, y conseguir que los lobos desaparezcan, y el tiempo se serene, y el aire y la tierra se limpien y purifiquen, ha ordenado el *mandarín* un novenario de ayunos, prohibiendo por edictos la venta de carnes y pescados, y ha mandado además que se celebren funciones de desagravios en las *pagodas* y se hagan procesiones. El día 10 desfiló la primera y más solemne de éstas por frente de nuestra casa en el orden que á continuación se expresa: Abría la marcha un *dragón* de ojos centelleantes y colmillos agudísimos. Los que le llevaban, unas veces le balanceaban y movían, imitando las ondulaciones de la serpiente; otras le retorcían y enroscaban con mucho ruido y algazara. Estos juegos del Dragón, como los llaman los chinos, son los que más les divierten y entusiasman. Según ellos el *Dragón* es el rey de todos los espíritus: hay dragones en el cielo, en la tierra, en los aires y en los grandes ríos, montes y lagos. Los emperadores chinos se trasforman al morir en dragones amarillos. Seguía al *Dragón* un armatoste de madera con ruedas, llevando suspendidos en unas aspas fijas en el travesaño superior, cuatro niños, que alternativamente subían y bajaban. Detrás venía una silla con muchos recamados

de oro y seda, y dentro de la silla un chino vestido de ídolo, con careta y abultada barriga postiza. Al pasar, sonreía al público y le saludaba con la mano; como tranquilizándole y diciéndole: «No hay cuidado, la cosa no será nada.» Le escoltaban unos cuantos chinos pintado el rostro de blanco, con círculos negros y amarillos al rededor de los ojos, y otros dibujos que les paraban muy feos y espantables. Pasaron después conducidas en andas, tres muchachas lujosamente ataviadas; la que parecía más principal, estaba de pie, apoyada en un bastoncito en forma de cetro; le cubría la cabeza y las espaldas un velo de seda, prendido en una corona de plata. Con la mano izquierda sacudía de vez en cuando un latiguillo de crines, para espantar los malos *espíritus*. Las otras dos venían en cucullas, muy pintarrajadas y con muchas cintas y perifollos. Traían puesto un sombrerito, prenda que sujetaba á la nariz un barbuquejo de cerdas. Como eran muy niñas, no se daban cuenta del alto papel que desempeñaban, y todo se les volvía jugar y reír y hacer muecas á las compañeras que veían en la calle.

Hacer un recuento de todos los ídolos vivientes, que conducidos en andas ó palanquines, desfilaron por delante de nuestra casa y describir sus trajes y actitudes, sería tarea interminable. Baste que te diga que fueron muchos. Detrás de los ídolos vivos venían otros de madera y de cartón, caballeros en águilas, cisnes, serpientes y dragones, etc., etc.

Cerraba la carrera una lucida cabalgata de chiquillos vestidos de mandarín, precedidos de quitasoles amarillos y unas como mazas y tablitas con inscripciones, en las que se declaraba su categoría y grados literarios. Cuadro era éste encantador y hermoso y que yo hubiera contemplado con placer, si la significación supersticiosa de todo ello no hubiera acibarado el gusto y llenado de tristeza. ¡Pobres niños, tan puros é inocentes, y víctimas ya de supersticiones tan groseras!

La procesión recorrió todas las calles en medio de un gentío innumerable. En las puertas de las casas había preparadas mesitas con tazas de té, pebeteros y velas encendidas. Intercalados y detrás de los ídolos de sus respectivas pagodas, marchaban comunidades de bonzos, arrastrando magníficas capas de seda, y tocando flautas y chirimías, pero tan fiera y desentonadamente que sólo un oído chino podría resistirlo y aguantarlo. Los demás instrumentos que anunciaban la función, se reducían á un par de docenas de bombos enormes, llevados en angarillas, y que golpeaban dos chinos, que iban á los lados, y un sinnúmero de platillos y trompetas.

Son demasiado famosos los músicos chinos, así que es innecesario que me detenga en criticarlos. Tocan muy mal, eso es cierto; pero lo que es ruido, vaya si lo meten.

Procesiones, como la descrita, las ha habido durante todo el novenario, y yo que las he visto todas, no sé con qué palabras ponderar la disparatada fantasía de los chinos. ¡Qué variedad de figuras, y qué horribles todas ellas! Con objeto de espantar á los lobos, pasearon un día de éstos por las calles un león de papel, con alas y unas melenas que le llegaban hasta la cola. También sacaron un elefante sin trompa, pero en cambio le



colgaba de la mandíbula inferior lengua y hermosa barba. Con el mismo fin de espantar á los lobos, recorrió la ciudad un chino disfrazado de mono. Iba en un carricoche tirado por otros cuatro vestidos de la misma traza y guisa. El disfraz consistía sencillamente en una piel de gato, que les tapaba la cabeza y la mitad de la cara. Con esto y cucar mucho y estirar el hocico y enseñar la piñonera, ¡cátales monos!... Vaya, que si les hubieran visto los lobos...

Tú te figurarás que la gente no tomará en serio cosas tan estúpidas. ¡Pero tan en serio que las toman! Cierto que desde que empezaron las procesiones y funciones de desagravios han caído muchos chaparrones, y se ha recrudecido la peste, y los lobos siguen haciendo de las snyas. Pero con eso ¿qué se prueba? Nada, absolutamente nada. Los chinos tienen una filosofía que lo explica todo de un modo muy sencillo: si ha llovido, es porque el tiempo aún no se ha serenado; los que han muerto, es porque debían morir; y si los lobos no se han retirado, es porque no tienen ni pizca de vergüenza y de respeto. Pero que ha sido inútil todo lo que han hecho, eso ¿á quién se le ocurre? *Man man ti* (despacio, despacio), como ellos dicen, que todo se irá arreglando y componiendo. Por lo pronto hoy, como último día del novenario, todos los dragones que han tomado parte en la juerga de estos días, han visitado las casas y han hecho mil contorsiones y se han retorcido furiosamente para espantar á los diablos y han recorrido las calles con la cabeza muy erguida, estirándola y moviéndola de un lado para otro, como venteando para descubrir las impurezas del aire y los gérmenes de la peste, y tragárselos toditos. Además ha habido una procesión general en la que han salido todos los ídolos de las pagodas, y una caterva de muchachos en andas ó de pie sobre hombros.

¿Te parece que todo esto no es motivo de tranquilidad para la población? ¿Te ríes, y dices que esto es el colmo de lo disparatado y de lo absurdo? Pues lo mismo digo yo; pero los chinos opinan lo contrario, y se quedan muy confiados y satisfechos. ¡Pobres ciegos! ¿De qué no será el demonio capaz de convencerlos, rendidos como están á su poder, pagándole el más inmundito vasallaje? Aquí, en medio de estas muchedumbres idólatras, es donde mejor se comprende y se agradece más el don incomparable de la fe, y se siente el beneficio de haber nacido y haber sido educado en el seno de nuestra santa Religión. Pide mucho por estos desventurados infieles, para que Dios ilumine y esclarezca sus inteligencias, obscurecidas con tantos errores y supersticiones. Ruega también por los misioneros, y pide á Dios que infunda en nuestras almas celo ardiente por la gloria de su santo Nombre, y nos conforte con las gracias y auxilios necesarios para trabajar con provecho nuestro y de los demás en esta obra de verdadera regeneración.

Nuestra residencia de Yo-tchou se abrió en el año de 1897, no sin vencer antes muchos obstáculos y dificultades por parte de los mandarines. El número de cristianos es muy escaso; pero de algún tiempo á esta parte se nota bastante movimiento religioso, y es de esperar que aumente á proporción que desaparezcan las prevenciones contra los europeos y las doctrinas que les predicamos.

## MISIÓN DE SAN JOSÉ (OCEANÍA)

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS GILBERT

De una hermosa relación enviada por el Ilmo. José María Le Roy, obispo de Remesian, vicario apostólico de las citadas islas, traducimos las siguientes interesantes noticias.

### CONVERSIÓN DE LA ISLA DE APAIAG OBRADA POR EL ROSARIO

Permitidme, amables lectores, que os cuente los prodigios que la Santísima Virgen ha obrado en la isla de *Apaiag* en nuestro vicariato apostólico. Esta isla es la segunda en importancia entre todo el grupo; es, si se me permite expresarme en estos términos, el París de las islas Gilbert, porque tocante á civilización lleva un gran adelanto á las demás.

### APUNTES HISTÓRICOS

El venerable fundador de la Misión, el Rdo. P. Bontemps, de santa memoria, la visitó por primera vez en el año 1890. Entonces era completamente protestante; no se consentía que en ella se hablase de la Virgen ni del Sumo Pontífice. La herejía se había entronizado en ella ya hacía treinta años. Los ministros protestantes se establecieron en ella en 1858, y habían fundado escuelas de *teachers* (catequistas). *Apaiag* era el centro y la ciudadela del Protestantismo. Así es que según el pensamiento del P. Bontemps, la conversión de esta isla no podría realizarse sino por un milagro. Habiéndola visitado el P. Lebeau después de la muerte del P. Bontemps, ya notó un cambio radical. Muchos le pidieron el Bautismo, y lo más consolador es que hasta los mismos *teachers* se le presentaban acompañados de todos los niños de sus clases, pidiendo hacerse inscribir en el número de los católicos. El P. Lebeau bautizó á los más jóvenes y á los enfermos, y no pudiendo quedarse ni dejar otro misionero, puso la isla bajo la protección de María, que debía ser su apóstol, y recomendó á los naturales la devoción al Santísimo Rosario, lo cual prometieron y efectuaron gustosos. Los protestantes quisieron volver á la carga; el mismo gobernador intentó perseguir á los católicos, pero todo fué inútil: el pueblo de *Apaiag* era herencia de María. Cuando el P. Lebeau volvió, encontró la isla admirablemente dispuesta, y la devoción del Santísimo Rosario iba cada día en aumento. Muchos rezaban cinco ó seis Rosarios diariamente.

Cada mañana se reunían en la capilla para rezar el Rosario: éste hacía las veces de meditación. ¿Quién les había dado é inspirado la devoción al Rosario? La Santísima Virgen misma. Cada uno había recibido algún favor, todos tenían algún prodigio que relatar. Estos son los que yo quisiera referir, pero me limitaré á unos pocos que haga ver como María sabe ganar los corazones de los pobres canacos.

### EL VIENTO

Un día unas veinte piraguas se dirigían pasando por la laguna á una isla vecina distante unas cuatro ó cinco horas aproximadamente. Una calma nunca vista les



impedía adelantar. Uno de aquellos indígenas tomó el Rosario y se puso á rezarlo piadosamente para obtener un poquito de brisa. Sus compañeros paganos ó protestantes se mofaban de la simplicidad de su fe. Termina el Rosario y el viento no aparece; aumentaron entonces cada vez más las burlas. Cuando de súbito sopla el viento, pero sólo para él; la brisa sólo hinchaba la vela de su embarcación, las otras que se encontraban á su lado á derecha y á izquierda, en vano intentaron servirse del favor concedido al devoto de María. Su barca



TONKIN.—CAMPEÑOS CRUZANDO EL LAGO DE DUC-QUAN

Reproducción de fotografía por el P. Girod

marcha rápidamente y gana en poco tiempo la orilla, llegando hacia las dos de la tarde, mientras que los otros, obligados á remar, no llegaron hasta la media noche muertos de hambre y de sed y extenuados de fatiga.

La noticia circuló con rapidez por toda la isla, siendo causa de la conversión de muchos paganos.

#### LA LLUVIA

Un canaco ya anciano estaba en la laguna en una frágil canoa; en un abrir y cerrar los ojos el cielo se cubrió de nubes, y cayó un aguacero torrencial. El anciano, que tenía gran confianza en el Rosario, empieza á rezarlo devotamente; en aquel momento se realiza el prodigio que leemos en las vidas de algunos Santos. Sólo el anciano y su piragua se libran de la lluvia. Llegó á poblado y contó lo sucedido. Los protestantes no daban fe á sus palabras y corrieron á cerciorarse del hecho. Examinan la piragua, tocan la vela con sus manos, y forzados á ceder ante la evidencia proclaman el poder de María, y muchos se convierten.

Hacía largo tiempo que no llovía en un islote: el jefe, que era protestante, no encontraba una gota de agua dulce para apagar su sed. Fué á visitar á un católico y le dijo:

—Puesto que vuestro Rosario es tan poderoso, haz que llueva tres días en mi isla y me haré católico.

El siervo de la Santísima Virgen reza con confianza, y la lluvia cayó durante los tres días pedidos, y lo que hizo más ruidoso el prodigio fué que la lluvia sólo cayó en aquel islote. El jefe cumplió su promesa, y al cabo de poco tiempo se hizo católico. Nos mismo tuvimos el consuelo de bautizarle el 3 de Noviembre del año próximo pasado.

#### UN NIÑO AHOGADO EN EL MAR

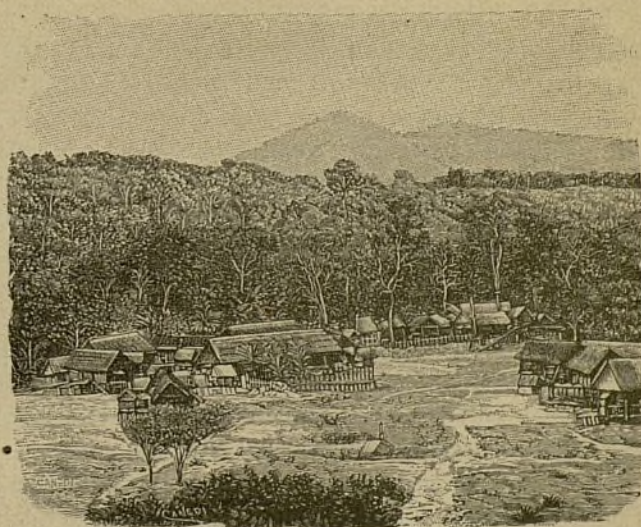
Un niño de unos doce años jugaba á la orilla del mar, se adelanta un poco y cae dentro: estuvo en el agua largo tiempo con la cabeza sumergida.

Viendo su madre que no volvía le llamó y buscó por todas partes, hasta que desde la orilla vió los piés del niño que flotaban sobre el agua á cierta distancia de la orilla. Desatinada se lanza á nado á salvar á su hijo. A sus gritos se reúne todo el pueblo. Coge al niño por los piés y lo saca fuera. Tenía todas las apariencias de ser ya cadáver. Gana la orilla y lo extiende sobre una estera. Las mujeres infieles le aconsejan que invoque á los espíritus, pero esta madre cristiana no les dió oídos, é invoca á María. Muy pronto parece que su hijo sale de un profundo sueño, y se levanta, se pone á correr y á jugar como antes. El niño llevaba una medalla al cuello, y desde aquel día todos los niños quisieron llevar medallas.

#### LA ESTAMPA DEL MILAGRO

Tengo en mi breviario una estampa del Sagrado Corazón que enseño en todas partes donde voy; está ligeramente ennegrecida por el humo y la tienen como milagrosa; ved aquí la causa:

En el pueblo de Aonopuaka una casa era pasto de las llamas. Según costumbre del país la gente acudió corriendo, más bien para ver el incendio que para apagarlo. Por lo demás es imposible cortar estos incendios, pues las casas son de hojarasca. Alguien hubo de fijar-



TONKIN.—UN RINCÓN DE LA SELVA. CHOZAS SOBRE ESTACAS

Reproducción de fotografía por el P. Girod

se en una estampa sujeta á uno de los postes que sostenían la casa.

Era de ver entonces como se mofaban los paganos diciendo cual otros judíos: «Vamos á ver si Dios la va á preservar de las llamas.»

Por un prodigio el poste no se incendió, ni se quemó la estampa. Aun no estaba el fuego completamente apagado, que salta dentro uno y coge la estampa que estaba intacta, ni siquiera se había quemado el hilo que la sujetaba. Poco después cayó el poste medio calcinado



por el fuego, y con él toda la casa viene al suelo. Se convirtieron algunos paganos.

Este hecho tuvo lugar el primer viernes de Octubre en un pueblo completamente protestante. No hemos visto personalmente el lugar del suceso, y todos los testigos oculares no parece sino que se pusieron de acuerdo para contar los mismos detalles.

#### UN CASTIGO

En uno de los más importantes pueblos de la isla, en Tepuginako, donde poco ha residía aun un ministro protestante de la Sociedad Americana (de Boston), fué más difícil romper la obstinación y la glacial indiferencia. Un día un católico tuvo una acalorada discusión con dos protestantes por motivo de los milagros que contaba en honra y gloria de María. Estos dos protestantes llegaron hasta el punto de injuriar á la Santísima Virgen. El católico rezó el Rosario y pidió á Dios abriera los ojos de aquellos ciegos valiéndose de algún prodigio. Su oración fué favorablemente escuchada aquel mismo día. Después de medio día uno de aquellos fanáticos quemaba hojas secas en mitad de un camino, cuando un golpe de viento llevó algunas chispas sobre el techo de su casa y de la del segundo culpable. Lo que más admiró á los indígenas, es que muchas casas de católicos que se encontraban en medio del siniestro no sufrieron ni el más leve daño: poco después se convirtió todo el pueblo.

#### EL ATAÚD

El P. Lebeau volvía á la isla después de un mes de ausencia. Al llegar á un pueblo ve un ataúd á medio concluir. «¿Quién ha muerto aquí? preguntó extrañado. —Aun no ha muerto nadie, respondieron todos á la vez. —¿Para qué queréis, pues, este ataúd?— Es para la vieja Meteikaro, que os espera para morir.» Esta anciana había perdido el uso de la palabra hacía quince días; ni veía, ni oía; sólo su corazón latía débilmente. Pero había predicho á los del pueblo antes de caer en este estado de postración que podría conversar con el Padre, y que no moriría antes de haber recibido su bendición: la predicción se cumplió. Al entrar el Padre en su casa abrió los ojos y empezó á hablar. Esta visita fué como la aparición de un ángel para esta alma privilegiada, que pocos momentos después se dormía en el Señor después de haber tenido el consuelo deseado. María realza así sobremanera el prestigio del sacerdote ante los ojos de estos pobres salvajes.

#### CONVERSIÓN DE APAIAG

El más gran prodigio es sin duda alguna la conversión de Apaiag. La víspera de Todos los Santos llegamos á esta isla apetecida, que bien se podría llamar la isla de los Santos, los *Wallis* ó los *Futuna* de las islas Gilbert (son estas dos islas enteramente católicas, evangelizadas por los reverendos Padres Maristas: la primera fué convertida por el Ilmo. Bataillon, y la segunda regada con la sangre del primer mártir de la Oceanía, el Bienaventurado P. Chanel).

La población de Apaiag vino al lado del misionero. Al ver al Obispo todos caían de rodillas en la arena de la orilla para recibir la primera bendición: el rey y la reina se encuentran allí rodeados de su pueblo. Media hora antes de nuestra llegada á tierra oímos desde el vapor los cantos de alegría de aquel pueblo, cuya dulce armonía llegaba hasta nosotros elevada por suave brisa. El Rey es joven de unos treinta años aproximadamente; no estaba aun bautizado, pero cada mañana rezaba el Rosario. El gobernador Sr. Campbell quiso perseguirle por razón de su conversión al Catolicismo; él le dijo resueltamente: «Podéis quitarme mi reino, pero mi Religión jamás.» Hoy están bautizados y confirmados el Rey y la Reina. Esta ceremonia se celebró en la iglesia del Sagrado Corazón, que se acababa de construir y bendecir.

La Reina es muy instruida: estuvo algunos años educándose en el colegio protestante de Honolulu; habla el inglés y sabe admirablemente bien la música. Cuan orgullosa era esta isla cuando protestante, tanto más piadosa y sencilla es en la actualidad. Todos reconocen y admiran la virtud del Rosario, todos tienen á gloria llevarle y rezarle. Si tuviéramos rosarios á millares, en dos días no tendríamos ninguno. Nos decía el P. Lebeau: «Les presentáis un rosario en una mano y en la otra una pieza de cinco pesetas, y no titubean en tomar el rosario.» Cosa extraña. Hemos administrado en quince días más de seiscientas confirmaciones: todos quieren confesarse. ¡Qué edificación causaban el día de su Comunión! ¡qué alegría ese espectáculo digno de los Angeles! Nos sentíamos emocionados, y desde lo más íntimo de nuestros corazones salían estas palabras: «Verdaderamente Dios ha visitado esta tierra.»

Otra hermosa fiesta fué el bautismo del Rey y de la Reina. Todos estábamos emocionados, y en cuanto á mí sé deciros que de tal modo llenaban las lágrimas mis ojos, que no podía hablarles.

La religiosidad de mis pobres salvajes se manifiesta también por un profundo respeto á los sacerdotes: apenas saben que el Obispo pasa por sus aldeas, salen de sus casas y corren en masa á arrodillarse delante de él para recibir su bendición y besarle su anillo.

Nos parece bastante lo dicho para demostrar que la conversión de esta isla ha sido obra de María. La Santísima Virgen María se la llama en nuestra liturgia Estrella de la mañana: *Stella matutina*; Lucero del alba, Aurora del día: *Aurora consurgens*. La conversión de Apaiag obrada por el Rosario en los dos años últimos del pasado siglo, ¿no es la voz, el presagio, la señal anunciadora de un hermoso día, y la aurora de un siglo de oro que será el siglo del Rosario y el siglo de María? Entonces sí que podremos cantar con más júbilo que nunca: *Gaude, Maria Virgo, cunctas hereses sola interemisti in universo mundo.*



## BEYRUTH (SIRIA)

## LA OBRA DE LAS ESCUELAS ELEMENTALES

El R. P. Michel, el incansable misionero que con celo verdaderamente aposiólico ha fundado y dirige numerosas Asociaciones de hombres y jóvenes que, sin respetos humanos y con valor, levantan muy alto y hacen amar, frente á frente del Protestantismo y de los fanáticos del Islam, la bandera de la Iglesia en esta región del Oriente donde se levanta para gloria de Dios y honor del Catolicismo esta Universidad de Beyruth, obra de los Jesuitas, nos escribe la siguiente carta que recomendamos encarecidamente á nuestros lectores, no dudando que apreciarán en su justo valor los trabajos del R. P. Michel, y como otras veces contestaron, contestarán á su llamamiento.

CARTA DEL R. P. MICHEL, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, DIRECTOR DE LA CONGREGACIÓN DE OBREROS, DE LAS ESCUELAS Y DE LA OBRA DE LOS NIÑOS POBRES.

En Oriente la Obra de las Escuelas católicas es quizás la más fructífera y la más apostólica de todas. Es indudable que las Misiones y muy particularmente las Asociaciones de hombres tienen grandísima importancia; pero sus frutos distan mucho de igualar á los de las escuelas católicas bien dirigidas.

Los directores ponderan con frecuencia las dificultades de que las encuentran abrumadas cada vez que las visitan, y lamentan el escaso bien que las mismas producen. A mi entender el ideal sería fundar pocas escuelas, pero procurar sean las más centrales, las más influyentes, y establecerlas en las localidades donde se cuenten mayor número de colegios heréticos. Siendo las escuelas pocas, los directores pueden visitarlas detenida y frecuentemente, lo cual es preciso para ministerio tan delicado, tan difícil y lleno de obstáculos sin cuento. Como se levantarían en los grandes centros de población y frente á frente de las escuelas rivales, el bien obrado sería más visible, más inmediato y más fecundo.

Beyruth, centro de la influencia intelectual en Siria, ha sido explotado por los enemigos de la Religión católica. Han multiplicado sus escuelas, y al frente de las mismas han colocado maestros asaz bien retribuidos para que no sean hábiles en el arte de enseñar: sus establecimientos son magníficos, sus métodos no puede negarse que son prácticos y notables: en una palabra, han trabajado con tal arte que han logrado atraer toda la juventud de Beyruth y monopolizar la primera enseñanza. Calculad la brecha abierta en la fe por tan constante y poderoso ataque.

Cuando se cuenta, como contábamos nosotros, con escasos recursos, precisa ser audaz para atreverse á oponer escuela á escuela. La empresa era peligrosa: el fracaso lo hubieran hecho extensivo á la Religión verdadera, y alentados por él hubieran cobrado nuevo brío los á quienes venimos á combatir. Y sin embargo, ¿cómo no intentar un esfuerzo supremo para librar á tantas almas de las asechanzas de la herejía? En tales centros propagadores de herejía, la fe de aquellas almas tiernas corría grave peligro, la devoción no tardaba en extinguirse.

Contaba con un medio de acción: era la Congregación de la Virgen de los Dolores, herencia que me legara el célebre P. Fiorovich. Ella da á la causa católica en las

filas de los pobres obreros de Beyruth más de 2,000 entusiastas defensores. Pero esto no bastaba: la lucha directa por medio de la escuela se imponía.

Séame permitido referir cuanto el Dios que dijo: «Dejad venir á Mí los niños,» me ha permitido hacer por ellos en el decurso de breves años en esta populosa ciudad oriental.

Hace pocos años cuando recibí de mis Superiores la dirección de las escuelas primarias de Beyruth, como complemento natural de la Obra de los Obreros, la que corría á mi cargo, estas escuelas eran tres y muy pobres. No podían sostener la lucha: la retribución de los profesores era tan escasa que en vano se les hubiera exigido solicitud y constancia en el desempeño de su penosa tarea. Las clases estaban miseramente instaladas, y la generalidad en casas ocupadas en su mayor parte por vecinos no por cierto amantes del silencio, compañero del estudio. Resolví hablar, escribir, tender la mano por estos niños desheredados, de quienes la Providencia me hacía padre.

La caridad me colmó de dones. Conté con lo necesario para las reparaciones más urgentes, asegurar la independencia de las clases, comprar los más precisos muebles para escuela. Cuatro años de sacrificios y penas inauditos me permitieron mirar con esperanza el porvenir material. Las limosnas fueron asaz cuantiosas para fundar en un barrio extremo, en el camino del Líbano, un colegio que en breve causó la ruina de su rival el colegio protestante. En estas cuatro escuelas los alumnos aumentan en consoladora proporción. Cuando fui nombrado director contaban apenas trescientos alumnos: hoy pasan de 975, y pronto excederán de mil.

Desde que miro el porvenir sin temor, me preocupo de que la enseñanza sea más perfecta. Estimulo la emulación entre los alumnos y hasta entre profesores, por medio de solemnes certámenes públicos, de verdaderas batallas pacíficas entre alumnos de los cuatro colegios. Me he visto precisado á nombrarme el árbitro de estos torneos. Sorprende, maravilla ver á estos niños abandonar la apatía, compañera inseparable de los orientales, trabajar con ahinco para vencer á sus adversarios, y prepararse mediante estas luchas para las más serias que mañana deberán sostener contra los enemigos de sus almas.

Formar hombres de carácter, cristianos decididos con los cuales poder contar siempre que se trate de defender los intereses del Catolicismo ó de enseñarlo al pueblo, tal es y ha sido mi fin primordial. En cada escuela he formado, pues, un cuerpo escogido, cuyos individuos se eligen entre los más inteligentes y de más firme voluntad, y ellos con su ejemplo estimulan á los ó menos inteligentes ó menos aplicados.

Esto, como se comprende, no bastaba para inspirar á todos sólida piedad. El manantial inagotable de donde mana la fuerza cristiana es la Eucaristía. Así, pues, á pesar de mis numerosas ocupaciones, recorro semanalmente acompañado de un sacerdote maronita, mi incansable auxiliar, las escuelas, y mediante una buena confesión preparo los niños para el divino convite. Cada escuela tiene su capilla en la que se celebra Misa diaria. En la del colegio principal mora permanentemente el Santí-



simo Sacramento: el mismo Dios preside las reuniones de los jóvenes estudiantes. ¡Dios preserva, salva estas almas que le han sido confiadas! ¡Su presencia entre estos pobres niños hace maravillas, verdaderas maravillas! En estos corazones tan puros El es rey, y su amor se trueca en celo para el bien de las almas. No hablo aquí de las vocaciones eclesiásticas que he visto germinar en algunas almas privilegiadas con alegría que no acierto á ponderar; me limito á la generalidad, y esta generalidad no se contentan siendo piadosos, quieren, anhelan que los demás lo sean. ¡Qué intrepidez y qué jóvenes apóstoles!

Al anoecer los mayores, cansados del fatigoso trabajo de la clase, vienen á enseñar el Catecismo á los hijos de los obreros que á fuerza de ingenio han logrado frecuentar el Patronato. La enseñanza religiosa que los seminaristas de la Universidad les distribuyen pródigamente en las escuelas, ellos la transmiten á sus hermanos más desheredados con una amabilidad, un amor y un entusiasmo que alegra el corazón. Da gusto ver con qué facilidad vencen la natural rudeza de sus discípulos. ¿Cómo resistir su lenguaje sencillo, convincente, henchido de deseos de hacer bien? Entre estos niños los hay díscolos, de carácter difícil y que sienten las primeras acometidas del vicio. La luz de la gracia y del candor irradia de la frente de sus jóvenes apóstoles, y estos corazones largo tiempo envueltos por las tinieblas de la herejía acaban por recibir el beso regenerador de la luz de la fe.

Las escuelas, gracias á Dios, prosperan y consuelan al misionero en medio de sus fatigas; ¡pero también cuántas pruebas, cuántos sinsabores! Repetidas veces la escasez de recursos impide regalar á niños pobres y aplicados libros que necesitan, y el misionero con el alma henchida de dolor los ve dirigirse al colegio protestante donde les regalan cuanto necesitan ó los ve trocar muy niños aún el estudio por trabajos manuales á veces muy penosos. ¡Cuánto sufro al ver tantas almas que se pierden porque carezco de un puñado de dinero! A vosotros, mis protectores, os tiendo la mano: ¡una limosna para las escuelas de Beyruth!

## LAS HERMANAS DE LORETO EN SANTA FE

(NUEVO MÉJICO) 1852-1902

El día 26 de Septiembre de 1902 hizo cincuenta años que llegaron á Santa Fe las Hermanas de Loreto. De seis que eran al salir de la casa-madre, quedaban cuatro al arribar al término de su viaje: una de ellas había fallecido en el camino; otra, imposibilitada por la enfermedad y dejada atrás, no pudo reunirse con sus compañeras sino algunos años más tarde.

De esas primeras Hermanas dos descansan, á la sombra de un ciprés, en el modesto cementerio de Loreto en Santa Fe, á saber: la inolvidable Madre Magdalena, que se durmió en el ósculo del Señor el 28 de Octubre de 1894, á la edad de 81 años, y la Hermana Catalina,

fallecida el 4 de Febrero de 1868, á la edad de 63 años. A su lado se halla igualmente el sepulcro de la Hermana Mónica, aquella que de entre las seis Religiosas se viera obligada por la enfermedad á quedarse en el camino. Esta finó á la edad de 66 años, el 24 de Diciembre de 1865. Todos los días la piedad, la ternura y la gratitud entretienen las flores que adornan esas tres tumbas, y parece que, acariciadas por una sonrisa del cielo, guardan ellas por más tiempo su lozanía y su perfume.

Una sola de las primeras Hermanas ha sobrevivido á sus compañeras: esta es la Hermana Rosana, reliquia veneranda de aquel cuerpo escogido, y testigo viviente de los primeros cincuenta años de la Comunidad. Dotada de una energía que la edad no ha podido entorpecer, ella emplea aún casi todas las horas del día en enseñar la música á las alumnas del Colegio de Nuestra Señora de la Luz en Santa Fe. Por más que lo sintiera su bien conocida modestia, muchas miradas se dirigieron á ella durante los festejos del Jubileo, á impulso del respeto y de la más viva emoción.

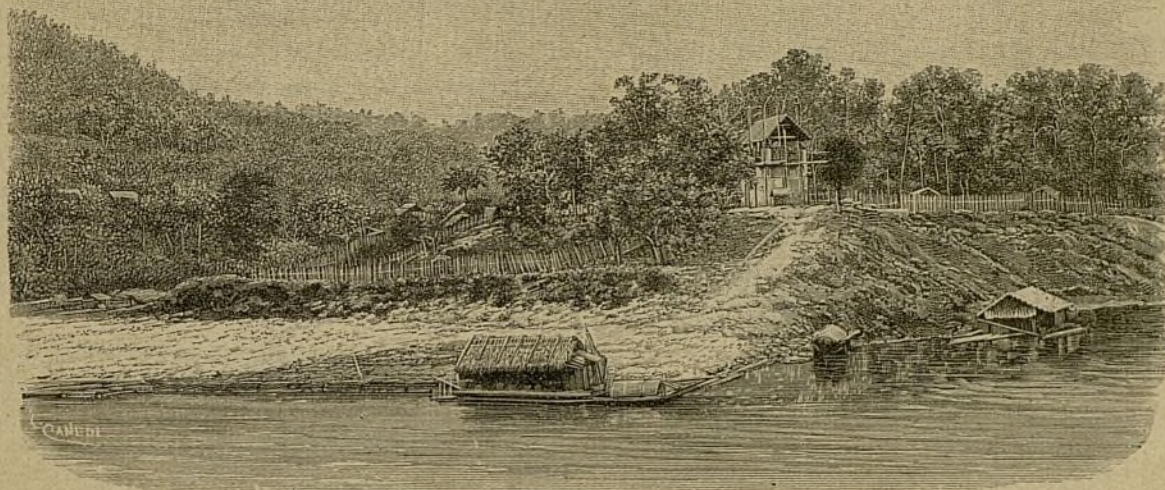
El *Historical Sketch*, del P. Defouri; la *Historia de la Iglesia católica en los Estados Unidos*, por Gilmary Shea; la Vida tan edificante del P. Nerincks, y también los *Anales de Loreto*, nos suministran sobre ese primer viaje de las Hermanas unos pormenores que casi nos recuerdan los tiempos apostólicos.

Seis tímidas doncellas que, al amparo de Dios, emprenden un viaje de 1,500 millas, por tierra y por agua, á fin de ir á vivir en un país pobre y apenas conocido, y no con otro objeto que el de consagrar á la educación de la niñez y juventud toda su ternura, todo su talento y todos sus esfuerzos: á su frente un Obispo misionero, un verdadero *pioneer*, el gran monseñor Lamy, de santa recordación: á su derredor unos cuantos hombres que cuidan de las provisiones, de los bagajes y de los carros, ¿no es esto algo que admira y hace bendecir una vez más á las que, hace cincuenta años, vinieron á estas tierras para que, en frase de Isaías, floreciera el desierto y diera brincos de júbilo la soledad?

En Luisville las seis Hermanas suben animosas al barco en que han de empezar á hacer su larguísimo viaje. Pronto estalla el cólera entre los pasajeros, y sor Matilde, la Superiora del pequeño grupo, es una de las primeras víctimas. El Obispo sólo tiene el tiempo de administrarle los últimos Sacramentos, y ella muere lejos de la Comunidad que dejó hace apenas cinco semanas, y lejos también de la tierra de promisión, objeto de sus más ardientes votos. Poco después otras dos Hermanas se sienten atacadas del mismo mal, es decir, sor Magdalena y sor Mónica. El barco, que ha tenido que pararse, las deposita á todas en una especie de cobertizo sobre la orilla del Missouri. Un negro—y Dios no habrá dejado de recompensar su caridad—cede su pobre lecho á las dos enfermas. Las otras tres, á quienes no alcanzó el azote, pasan la noche recostadas en el suelo, y dichosas—según dice aún hoy la Hermana Rosana—de tener por abrigo lo que tanto semeja el derruido establo de Belén.

A las tres semanas vuelve la heroica comitiva á emprender el camino. Aun quedan 800 millas por hacer,





TONKIN.—AVANZADA MILITAR A ORILLAS DEL RÍO ROJO.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 254)

ni se podrá llegar á Santa Fe sino después de otro mes y medio. Las Hermanas no son ya más que cuatro: sor Matilde ha dejado sus mortales despojos en el cementerio de Independencia, y sor Mónica está demasiado débil para proseguir el viaje.

Mas ahora al agua ha sucedido la tierra: una llanura inmensa, interminable, se despliega delante y en torno de nuestras intrépidas viajeras: el día se pasa casi como si se estuviera en el convento. Acabado el largo rezo, empieza la clase de español, cuyo catedrático es el mismo monseñor Lamy. D. Romualdo Anaya, don Epifanio Vigil, D. José Santos Esquibel—por mencionar sólo algunos de los que viven aún—ayudan á su ilustrísima en su humilde tarea de maestro de escuela. Ellos forman parte de la caravana. Todas las tardes se levanta la tienda de las Hermanas para bajarla la mañana siguiente. El Obispo y sus compañeros tienen asimismo la suya; en ella su señoría celebra la Misa los domingos y reparte la Sagrada Comunión. También en dicho oratorio improvisado renuevan las cuatro Religiosas sus votos y su sacrificio el día 15 de Agosto, presidiendo el acto el Ilmo. Sr. Lamy.

Sobra decir que no faltan los incidentes ó peripecias que hacen olvidar lo monótono de tan largo viaje: carros que se rompen ó descomponen en medio de los llanos; tempestades tan violentas como las del Océano; encuentro de inmensos ganados de búfalos, etc., etc. Un día nuestros viajeros se ven rodeados de una partida de 400 indios salvajes. ¡Pobres Hermanas! ¡Con qué fervor rezarían en tan apurado trance!

Y aquí dejemos la pluma á la misma Hermana Magdalena, quien escribía así en una de sus cartas:

«Bien puede V. comprender la variedad de nuestras impresiones al atravesar aquellas llanuras, siendo esas impresiones tan diferentes como los objetos que se presentaban á nuestra vista. Algunos nos divertían, otros

nos admiraban, otros nos atemorizaban. Aquellos llanos tan extensos y al parecer tan sin fin, por donde serpenteaban ríos, arroyos y arroyuelos, y aquellos miles de animales tan raros, llamados *cibolos*, nos hablaban del poder y de la grandeza del Creador: aquellas tempestades espantosas de viento, lluvia, truenos y relámpagos nos hablaban de lo poco que le costaría al Omnipotente pulverizarnos, anonadarnos. Durante nuestro viaje por aquella planicie interminable, nada nos causó tanta alarma como los indios. Nos vimos una vez circundados por varios centenares de esos hijos de las selvas. Se agolparon en tropel al rededor de nuestra ambulancia, no sé si por curiosidad ó para espantarnos, pero tal vez por ambos motivos.»

Por fin, el 12 de Septiembre, tres meses y seis días después de la salida de la casa-madre, nuestras Religiosas y toda la caravana acampan por primera vez en el suelo de Nuevo Méjico, en El Cimarrón. A los dos días, el venerable P. Macheboeuf, el futuro apóstol del Colorado, logra encontrar á los tan esperados viajeros y les da la más cordial bienvenida... Prosiguen la marcha por el Fuerte Unión, Las Vegas, el Cañón de los Apaches, el Rancho de Nuestra Señora de la Luz, y, finalmente, el 26 de Septiembre, con uno de esos días de otoño que son el orgullo del Oeste, las Hermanas hacen su entrada en Santa Fe.

Solemnísima estuvo esa entrada, y grabó en el corazón de las buenas Religiosas una impresión que nada hasta la fecha ha podido borrar. Era un domingo, octava de Nuestra Señora de los Dolores, Patrona principal de la Orden de Loreto. Las calles estaban adornadas con arcos de triunfo; toda la población se hallaba fuera de sus casas; pintábase en todos los semblantes más que la satisfacción el alborozo; las campanas echadas á vuelo acompañaban y aumentaban el común regocijo, y en la Catedral el Ilmo. Sr. Lamy entonó el



*Te Deum*, ese himno de acción de gracias que nunca quizás fué cantado con más fervor ni con más entusiasmo.

Desde aquel entonces ya han transcurrido cincuenta años, y durante tan largo plazo ni un solo instante ha dejado Dios de mirar con ojos de complacencia esta pequeña viña que El trasplantara tan lejos de su suelo natal. Viña bendita ha sido esa, viña que ha echado hondas raíces y ha ido creciendo al par que multiplicando sus cepas llenas de vigor y lozanía. Y á la verdad, en este mes de Octubre de 1902, y en todo el territorio que en 1852 estaba sujeto en lo espiritual á monseñor Lamy, las Hermanas de Loreto poseen 14 establecimientos, hallándose éstos en Santa Fe, Taos, Mora, Denver (*Loretto Hights y St. Mary*). Las Vegas, Las Cruces, Bernalillo, Socorro, El Paso, Conejos, Pueblo, Colorado Springs y Flagstaff; y cada una de estas instituciones es completa en su género, enseñándose en ellas, según la edad de las alumnas y los deseos de sus padres, todo lo que puede llevarlas del conocimiento de los principios elementales, al estudio de las materias que completan su educación.

Se ha calculado que, durante estos cincuenta años, más de cuatrocientas Hermanas han trabajado en llevar adelante una obra tan saludable. Muchísimas ya han ido á recibir el eterno galardón prometido al siervo fiel. Sólo en Santa Fe han sucumbido más de veinte de tan esforzadas trabajadoras. Respecto del número de las alumnas que se han educado en sus conventos, sería casi imposible averiguarlo con precisión. Sin embargo, he aquí un hecho indisputable. Si las mujeres de este vasto territorio han guardado aquella fe que tanto las recomienda, y aquella modestia y delicadeza que tanto las enaltece, tal se debe, según la opinión pública, al influjo que las Hermanas han ejercido sobre sus tiernos años. Ahora bien, gracias á Dios, esas mujeres son una legión.

Mas hay que ahorrar á su modestia el sentimiento de verse alabar públicamente. Así y todo hay una flor que ninguna Hermana podrá rehusarse á aceptar, toda vez que ésta brota, como si dijéramos, en el delicioso pensil del Evangelio. Y esa flor es la certeza de que aquel Dios á quien sirven, se acordará de cada una de ellas en el día de la resurrección de los justos. De lo cual están plenamente convencidos los sacerdotes que las ven trabajar tan denodadas, y la multitud de niñas que respiran el aroma de la santidad de sus maestras, y el mundo mismo que admira sin comprenderlo el misterio de su vida tan abnegada. *Re-tribuetur tibi in resurrectione justorum.*

#### LA FIESTA DE LAS BODAS DE ORO

De esa fiesta cabe decir que ha salido perfecta en todos sus pormenores.

Comenzaron los festejos, exigiéndolo así la gratitud, con un recuerdo consagrado á los difuntos. La devota y magnífica capilla de las Hermanas estaba rigurosamente enlutada. El vicario general de Santa Fe, muy reverendo P. Antonio Fourchegu, asistido de los sacerdotes de la ciudad, celebró en ella, el lunes, una Misa solemne de *Requiem*. Se hallaba presente al acto

el ilustrísimo señor arzobispo D. Pedro Bourgade. Acabado el Santo Sacrificio, las cincuenta ó sesenta Hermanas que á él asistieran, desfilaron en procesión, marchando al frente su superiora general, la Madre Praxedes, y su asistente, la Madre Francisca Lamy; y seguidas del clero se dirigieron al cementerio de la Comunidad. Allí, sobre la tumba venerada de la Madre Magdalena, fundadora de la Misión, y sobre las de sus intrépidas compañeras, se cantó *Libera me, Domine*.

Después de la tristeza la alegría, y después del *Libera* el *Te Deum*. Lo entonó á las tres de la tarde, en la Catedral, el vicario general de Arizona, muy reverendo P. Eduardo Gerard. El altar mayor lucía todas sus galas, y el vasto templo estaba henchido de fieles. Las mismas Hermanas de Loreto desempeñaron la música, y entre otras cosas con maestría el gran *Tantum Ergo* de Rossi.

Aquella misma tarde se anunció el arribo de monseñor Montgomery, obispo de los Angeles, California, y de Mons. Matz, obispo de Denver, Colorado. Con sus ilustrísimas llegó un buen número de sacerdotes. Serían unos treinta los miembros del clero que concurrirían á los festejos del Jubileo, representando á los Padres Jesuitas el R. Luis M. Gentile, de Albuquerque, y á los Padres Franciscanos, los Rdos. Alberto y Arbogasto, de Peña Blanca. A los actos principales de la grandiosa celebración asistieron casi todas las Hermanas de la Caridad, un buen contingente de las Hermanas del Santísimo Sacramento y los Hermanos de las Escuelas Cristianas con sus alumnos.

El segundo y tercer día del triduo, y lo fueron respectivamente el 14 y 15 de Octubre, las Hermanas de Loreto aceptaron modestas y resignadas el honor que se les hizo de llevarlas procesionalmente de su convento á la Catedral. Abría la marcha la cruz con los acólitos. Seguían las susodichas Religiosas acompañadas de sus numerosas educandas, y contando en sus filas representantes de las catorce Casas que forman la Provincia. Tras las Hermanas iba el clero; luego sus señorías, el Obispo de los Angeles y el de Denver, y, finalmente, el ilustrísimo señor arzobispo D. Pedro Bourgade, revestido de *cappa magna*, como en las grandes solemnidades.

Ambos días hubo Misa pontifical, que fueron solemnísimas. El último día del triduo predicó el elocuente P. Luis M. Gentile, S. J., de Albuquerque.

Las veladas merecen una mención muy especial. Durante el verano, las Hermanas han hecho edificar una sala, la más bella y la más espaciosa que hay en la ciudad. Este vasto recinto estaba lleno de espectadores. Delante de tal auditorio las alumnas del Colegio representaron un drama cuyo asunto era el Nuevo Méjico, personificado en una doncella, en todas las fases de su existencia, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, y la acción bienhechora de las Hermanas de Loreto en nuestra sociedad durante los cincuenta años últimos. El drama ha sido compuesto por una de las maestras del Colegio.

En los entre actos, y también en ciertas escenas de la pieza, un estereoscopio, iluminado por la luz eléctrica, reproducía sobre un gran lienzo algunos de los acontecimientos de los tiempos pasados á que se hacía



alusión en el drama. El miércoles se representó *Ben Hur*.

A tan solemnes festejos puso fin la bendición que dió en la capilla del convento el ilustrísimo señor arzobispo D. Pedro Bourgade. Con este motivo S. Ilma. pronunció una tiernísima alocución, elogiando las obras de las Hermanas.

*Un sacerdote.*

Santa Fe, Octubre de 1902.

## LOS AGUSTINOS

### Y EL PROGRESO MATERIAL DE FILIPINAS

*(Conclusión)*

Iglesia actual: destruida la anterior por los violentísimos terremotos de 25 de Enero de 1854, en 1857 el R. P. Fr. Marcos Antón dió principio, bajo los planos del arquitecto Sr. Olivar, á la grandiosa y monumental iglesia presente, consiguiendo verla casi terminada en 1878. Es de orden jónico en su primer cuerpo, y del dórico en el segundo, ambos desarrollados con perfección y elegancia, de tres naves, con inmenso crucero, 83 metros de longitud por 32 de latitud y 25 de altura hasta la última cornisa (la de las torres en proyecto deberá ser de 25 metros). La fachada tiene cinco amplias puertas, y el cuerpo de la misma correspondiente al emplazamiento de las torres es de 8 metros de espesor. Es la iglesia de mayores proporciones de todo el Archipiélago. Por el R. P. Agapito Aparicio fueron llevadas á cabo las obras interiores, dotándola de altar mayor de orden dórico, de 24 metros de altura por 10 de latitud, de espléndido baptisterio y de artístico pavimento de baldosín, de Europa.

De la antigua torre, de robustísima fábrica, de 34 metros de altura, obra realizada por el R. P. Manuel Cruz Población (1836-1839), sólo debo notar que ha quedado incrustada dentro de las paredes de la fachada actual de la iglesia. Pará aquélla hizo el mismo parroco una famosa campana de 347 arrobas, que costó 2,759 duros.

Tuvo antiguamente este pueblo dos cementerios, de los que sólo resta el recuerdo histórico. El segundo era obra del R. P. Gabriel Rodríguez. El actual, amplísimo, es todo de sillería, y fué construido por el incansable agustino P. Marcos Antón.

La casa parroquial, de estructura solidísima de piedra, es obra realizada principalmente por los reverendos PP. José Victoria y Ramón del Marco (1760-1817).

Contrastando con las elegantes del moderno templo parroquial, divisanse á corta distancia las arcaicas líneas del célebre santuario de Casaysay.

«Dentro de este pueblo, á la orilla del margen del río, que baja del Bolcán en una barranca profunda, triste, melancólica y húmeda, á donde se baja por más de ochenta escalones de piedra, está la ermita de Nuestra Señora de la Concepción de Casaysay... La ermita es de una nave con crucero, cimborio, dos torres y una casa de huéspedes, todo de cantería fuerte, que la

hicieron los chinos en el siglo pasado: tiene de largo cincuenta varas, diez y media de ancho y trece de alto: las paredes son de una vara de grueso; la piedra es de arrecife muy fuerte y sólida; las campanas son buenas y del siglo pasado (XVII)...

«La imagen es como una tercia de alto, tiene las manos puestas, é inclinadas hacia el hombro derecho. Es de pino y el estofado de Europa, y el color ya cascado por varias partes; toda ella sin vestidos representa una Concepción regular, y muy antigua. Dicen que la pescaron en el río, y se apareció el año mil seiscientos y once, sobre lo cual se puede ver el segundo tomo manuscrito del cronista Fr. Gaspar. (P. Agustín María de Castro, *Historia de Batangas*, fol. 22 y 23).»

A esta breve descripción del cronista agustiniano, sólo debo añadir que el célebre templo y santuario de la Virgen de Casaysay con su convento anejo, á corta distancia de la iglesia parroquial, fueron edificados por el R. P. Alonso Rodríguez (1639-1641). Ambas son construcciones de firme fábrica.

La iglesia es de regulares dimensiones, bien ornamentada en su interior, y admirablemente realizados su frontispicio y vestíbulo por la fantástica escalinata de sillería, que da acceso á la misma, de 5 metros de latitud, constante de 123 banzos con 3 amplios descansos, construida en 1858 por el R. P. Celestino Mayordomo.

Además de la de Casaysay, tiene este pueblo otras dos iglesias santuarios, sitios en los barrios de Bagumbayam y Balisong, unidos ambos entre sí y con Taal por dos vías comunales, obras todas realizadas por varios Agustinos, siéndolas anejas escuelas rurales de instrucción primaria, las que, con las de otros barrios importantes, ascienden al número de 14, cuya fundación y sostenimiento corresponden á los mismos.

Con los fondos de una pesquería de propiedad comunal, administrada por el R. P. C. Mayordomo, construyó el tribunal municipal, obra digna de la mayor alabanza por su solidez, proporciones y buen gusto, edificada en sustitución del anterior, que era de madera, y obra de otro párroco agustino.

Las anteriores escuelas municipales eran un solo amplísimo edificio, de piedra, interiormente dividido para las clases de niños de ambos sexos, y modernamente han sido reemplazadas por las actuales, de sillería, solidísimas, debidas á la iniciativa y gestiones del R. P. Agapito Aparicio.

Las primeras habían sido en parte reedificadas por el «R. P. Fr. Gabriel Rodríguez, asturiano fortísimo é incansable, definidor de provincia y ministro celosísimo de todo el bien espiritual y temporal de este pueblo, á quien se debía levantar una estatua de bronce en medio de la plaza, bien merecida. Pero yo se la levantaré de oro esmaltado con piedras, por las sementeras que ha hecho abrir de nuevo, árboles que ha hecho plantar, y casas que ha hecho edificar, con todo lo cual ha enriquecido, no sólo el templo del Señor y de la Señora (*la Virgen de Casaysay*), sino también los campos, las calles, los caminos, los ríos y las fuentes, y aún prosigue trabajando. Dios le eche mil bendiciones. Esta es la caridad bien ordenada, anteponer las comodidades públicas. Estos hombres debían ser eternos y no mortales. (P. Castro. *Hist. de Batangas*, folio 22).»



Los PP. C. Mayordomo y A. Aparicio son beneméritos por sus gestiones en pro del cultivo del café, artículo que tanto enriqueció á este pueblo.

El mismo P. G. Rodríguez construyó en 1792 una fortaleza, para impedir á los moros la entrada por la bocana del río Pansipit, sobre el cual edificó otro misionero agustino, en 1798, un puente más importante, tan sólido, que ha sido reedificado tres veces, quedando siempre subsistente la primitiva fortísima obra de fábrica: al P. C. Mayordomo le corresponde el sólido puente y dos muros de contención, de sillería, para encausar el río que pasa próximo al Santuario de Casaysay; y á los PP. Agapito Aparicio y Raimundo Cortazar se debe la construcción del puente de la divisoria de este pueblo y Lemery, restaurado posteriormente por el Cuerpo de Obras públicas.

La antigua amplísima jurisdicción de Taal comprendía los pueblos de Balayan, Nagsubú, Lian, Bauan y otros que deben su primitiva rudimentaria organización á los misioneros Agustinos del primero.

## SUCEDIDO

De la excelente Revista *El Iris de Paz*, que publican los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, copiamos la edificante relación que sigue:

«El suceso que vamos á reseñar es estrictamente auténtico, y lo tomamos á la letra de una carta que acabamos de recibir del reverendo P. Sorinas, misionero en Fernando Poo, que relata lo ocurrido en estos términos:

«Cierta día, muy de mañana, cuando acababa de celebrar la Santa Misa, se me presentó un muchacho recién salido de la Misión, diciendo que me llamaban con urgencia en un pueblo distante media hora de nuestra Residencia. Fui allá al momento; pregunto por el enfermo, y por toda respuesta se me quedan todos mirando uno á otro.

«—¿Quién me ha llamado? pregunto.

«—Soy yo, contesta un joven esclavo de unos dieciocho años, y que, sentado á la puerta de su casa, estaba comiéndose un plato de argüera.

«Era éste un muchacho ignorante, sí, pero ¡sencillo, humilde, servicial, amigo de la Iglesia, y que, sin temor ni vergüenza, cuando veía algunos de nuestros niños, iba á ellos á que le enseñasen las cosas de Dios y Santa María.

«—¿Cómo? ¿Tú me llamabas? ¿Para qué? Pensaba que alguno se moría. Me han dicho que viniera aprisa á bautizar: ¿me has hecho cansar sólo para verte comer?

«—No, Padre. Yo le he llamado para que me bautice, y pronto.

«—Pues ¿qué tienes? ¿Estás enfermo?

«—No sé; pero siento aquí en mi corazón una cosa que dice me voy á morir, que llame al Padre para que me bautice.

«Al ver tanta resolución me quedé turbado. ¡Princi-

pié por instruirlo, pero le encontré suficientemente instruido. Le hablaba de otras cosas, de pescar, etc., pero él siempre repetía:

«—Bautíceme pronto, que aquí dentro me dice que me muero.

«Bauticéle al fin, y despidiéndome de él, me fui á consolar á otro enfermo que no podía salir del pueblo hacía siete años, y que distaba del primero pocos pasos. Pero ¡cuál no sería mi asombro cuando, apenas hube llegado, vienen á mí corriendo á avisarme que el esclavito había muerto! Efectivamente, vuelvo á verle, y le encuentro cadáver. Nadie sabe explicar lo sucedido. Es que sólo le faltaba el Bautismo para el cielo, y la muerte estaba aguardando hasta que recibiera



REGINA SINE LABE CONCEPTA

ORA PRO NOBIS

esta gracia, que le tenía Dios, en su misericordia, preparada, y que le había de abrir el cielo para *sentar con Dios y Madre María*, como él decía.

«¡Cuán amoroso es el Señor en su Providencia!»

## EL TIBET

Tibet, en el corazón del Asia, resguardado por grandiosas montañas, es el más misterioso de los pueblos semisalvajes. Parece en verdad que todas las más ex-

trañas y fantásticas costumbres de la tierra han encontrado su último refugio en ese inmenso «plateau», pues allí vemos reina la poliandria; el jefe es un niño que muere antes de llegar á la edad viril, y los habitantes se lavan con mantequilla.

El gobierno del Tibet excluye absolutamente á los extranjeros blancos, y éstos con dificultad pueden viajar por él; pero lo que les es imposible visitar, es la sagrada ciudad blanca de «Lhassa», en el corazón del país. Es esta capital el «sancta sanctorum», el misterio de los misterios, donde el «Gran Dalai Lama» pasa de soñoliento modo su pasajera existencia. Como se sabe, el Tibet está situado entre el Indostán, Rusia Asiática y China. En la parte meridional tiene la altí-



simas cordilleras de los Himalayas, la más alta del mundo, siendo todo el territorio del Tibet una extensísima llanura á veinte mil piés de elevación sobre el nivel del mar. Los habitantes de esta misteriosa región mueren de fiebres biliosas cuando son llevados á los niveles comunes. Al lado del Norte, ó sea hacia el Imperio moscovita, se encuentran grandes desiertos; hacia el último lado se encuentra la porción menos explorada y conocida de la China.

El Tibet tiene un gobierno religioso absoluto, ó sea una teocracia, y la cabeza de este gobierno es el Gran Dalai Lama, que reside en Lhasa y que se supone es la encarnación de Budha: aunque el jefe real y verdadero es una persona curiosamente apellidada «Gyalpo», ó sea jefe temporal. Este último deberá ser también un «Lama.»

El gran templo ó «Potala», donde reside el «Gran Lama», está situado sobre una roca escarpada á 1,500 piés de altura y consta de 9 pisos. Los pisos bajos están ocupados por el «Gyalpo» y algunos centenares de «lamas», mientras el piso superior está ocupado por el «Gran Lama.»

Este personaje no es más que un juguete, pues generalmente es un niño de 5 á 15 años de edad: es elegido á la edad de 5 á 6 años, y muere de alguna enfermedad misteriosa á los 15 ó 16. Su espíritu pasa entonces al cuerpo de otro niño. Cuando el «Gran Lama» muere misteriosamente, los habitantes están en continua observación, esperando la aparición del primer arco iris, que es el signo que indica la voluntad de Budha.

Los «Lamas» salen entonces en procesión, y el más viejo de ellos dice: «Vuestro Gran Lama ha reaparecido en Tibet á tal ó cual distancia de vuestro «Lamasery;» lo encontraremos en tal ó cual familia.» Los lamas entonces se dirigen al lugar indicado, y allí encuentran un niño, que resulta ser la verdadera encarnación de Budha. No hay duda que quienes arreglan este misterioso asunto son el pícaro «Gyalpo» y sus asistentes.

Inmediatamente el pobre chiquito «Gran Lama» es conducido en triunfo al gran palacio ó «Portala», y allí es ocultado cuidadosamente en la cima del edificio de nueve pisos, de donde no saldrá vivo. Una campana anuncia que el «Gran Lama» está ya instalado en su cámara sagrada.

Los habitantes del Tibet aseguran que la riqueza del gran templo que ellos apellidan «Portala», es diez veces más grande que las riquezas de todo el mundo reunidas. En las afueras de Lhasa está el potrero sagrado, donde se nutren las trescientas yeguas de raza, y de cuya leche se fabrica un licor fermentado para el uso del «Gran Lama.»

El templo de Lhasa contiene la imagen más grande del mundo, llamada «Jo vo» y que representa á Budha; tiene 120 piés de altura y está cubierta profusamente de joyas.

Cerca de una tercera parte de la población del Tibet consiste en lamas, quienes viven en «Lamaseries» ó sean monasterios budhistas, y poseen todas las riquezas del país, y lo gobiernan despóticamente.

## DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

XXIX.—EL GENERAL SERVIERES Y EL CORONEL VINARD.  
—EL P. CHOTARD Y LA IGLESIA DE TUYEN QUANG.—  
FUNDACIÓN DE LA MISIÓN DEL ALTO TONKÍN.—CONSE-  
GRACIÓN DEL ILMO. RAMOND.

A fines de 1894 el coronel Servieres organizó una expedición militar para limpiar de piratas la llamada cuarta región. La empresa no era fácil: los franceses debieron más de una vez lamentar numerosas víctimas: la campaña duró largos meses, y no había acabado cuando el citado coronel Servieres fué ascendido á general de brigada en pago de los valiosos servicios prestados á Francia en la guerra del Tonkín. Se encargó del mando de las fuerzas y de la continuación de la campaña Vinard, teniente coronel de infantería de marina. Era hombre de talento y carácter, conocía el terreno palmo á palmo, y á pesar de disponer de escasas fuerzas persiguió á los piratas hasta sus casi inexpugnables guaridas en el corazón de la selva. La región comprendida entre Yen Bai y Pho Lu quedó libre de enemigos, los cuales jamás han osado fijar los piés en ella. Y los europeos que buscaban fortuna y los naturales de otras provincias del Tonkín fueron á establecerse en el territorio recién conquistado, creyéndose más seguros bajo la protección del sable que no bajo la de mandarines no siempre justos. El lugarteniente D... y el capitán F... me acogieron, cuantas veces les visité, con amabilidad, y cuanto les pedí lo resolvieron de conformidad con la más estricta justicia.

A principios de Marzo del año 1895 misionaba Ta Xa cuando recibí una carta del Ilmo. Gendreau, mandándome acompañar á Tuyen Quang al P. Chotard, nombrado capellán de hospital de esta villa, hospital del que cuidaban las Hermanas de San Pablo.

El gobernador anamita de Tuyen Quang era mi antiguo amigo el *quan An* de Hung Hoa: logré de él que me prometiera no poner obstáculo á la cesión de una pequeña colina, en cuya cima quería levantar una iglesia, si el coronel resolvía cedérmela.

Acto seguido fuí, acompañado del P. Chotard, á visitar al coronel T..., comandante del tercer departamento, quien con suma amabilidad nos acompañó personalmente á visitar el territorio en cuestión. Se mandó llamar al gobernador anamita para preguntarle si oponía dificultad en la cesión del territorio, y fiel á la palabra empeñada dijo que no.

Vistos los informes favorables de las Autoridades francesas y anamitas, el gobernador general autorizó la edificación en el citado terreno.

El P. Chotard hubo de vencer incalculables obstáculos para llevar á feliz término la empresa. Parte del dinero necesario lo proporcionó la Obra de la Limosnería Colonial; el restante salió de los bolsillos particulares de los oficiales y soldados de Tuyen Quang, quienes



viendo al P. Chotard trabajar de la mañana á la noche incansable, desafiando las inclemencias del tiempo, quisieron ayudarle en la realización de esta empresa, que era su ideal: hoy la iglesia se levanta hermosa y coquetuella dominando la ciudad.

Así estábamos en el distrito de Xu Doai á principios de Junio del 1896, cuando el Ilmo. Gendreau nos avisó, mediante una circular, que Su Santidad el Papa le había dado por coadjutor al P. Alejandro Marcou, nombrándole obispo de Lynada, y de elegir al R. P. Pablo Ramond, nombrándole obispo de Linoe, primer vicario apostólico del Alto Tonkín, quedando éste desde entonces separado del Tonkín Occidental.

Forman el nuevo vicariato las tres provincias de Son Tay, Hung Hoa, Tuyen Quang y las regiones montañosas adyacentes; se extiende desde las orillas del Dai, entre el Ha Noi y el Son Tay, subiendo por la orilla derecha del río Rojo hasta Viet Tri, y del río Claro hasta la frontera de Yun-nan. Al Oeste confina con el Laos.

A fines de Julio el Ilmo. Gendreau acompañó al ilustrísimo Ramond hasta Ha Tchach, y una vez en ella entregó en nombre de Su Santidad el Papa los poderes de jurisdicción al nuevo elegido.

El 15 de Octubre los misioneros del Tonkín Occidental y del Alto Tonkín se reunieron en Ha Noi para asistir á la solemne fiesta de la consagración de ambos Prelados, fiesta cuyo recuerdo quedará indeleblemente grabado en nuestros corazones.

XXX.—LA MISIÓN SE ESTABLECE EN HUNG HOA.—PROPÓSITO DE DIRIGIRSE Á LAO KAY.—HACIA LAS FUENTES DEL RÍO CLARO.—COLUMNA DEL CORONEL VALLIERE.—REGRESO.—UNA ETAPA DE YEN BAI Á TRAI HUT.

Hung Hoa por su situación al centro del delta y á la entrada de las montañas del Oeste, á corta distancia de la confluencia de los ríos Negro y Claro con el Rojo, era la ciudad más á propósito para capital del vicariato apostólico del Alto Tonkín.

Esta ciudad de escasa población y poco comercio, adquirió importancia durante el tiempo de la conquista: en ella estableció su residencia el cuartel general, y construyóse un edificio á la europea fuera del recinto fortificado, edificio que fué puesto en venta tan pronto como se creyó asegurada la paz.

El Ilmo. Gendreau lo compró; pero el escaso terreno que ocupaba no le permitía levantar junto al palacio episcopal la Catedral, el Seminario y otras dependencias precisas.

El 1.º de Enero de 1896 nos reunimos todos los misioneros para felicitar el año nuevo al Ilmo. Ramond y recibir de él órdenes é instrucciones.

Su ilustrísima me indicó fuera á misionar Lao Kai, indicación á la que accedí inmediatamente y con gusto. Para llegar á Lao Kay, situado en la frontera del Yun-nan, hay que internarse 150 kilómetros.

Estaba haciendo mis preparativos y disponiéndolo todo para el largo viaje cuando recibí el siguiente telegrama:

«¿Estáis dispuesto á acompañar una columna hacia el río Claro superior?»

Corrí al telégrafo para contestar que «sí,» y á las breves horas recibí la orden: «Partid; en Tuyen Luang instrucciones.»

El día 8 á primera hora de la mañana y á pesar de llover á cántaros partí. Pasé la noche en Han-Da, cabeza de la Misión del Song Chai, y á galope subí la colina en cuya cima se levanta la residencia del P. Chotard, quien me recibió con los brazos abiertos. ¡A pesar de haber corrido tanto llegué tarde! El comandante L..., que me deseaba por compañero de expedición, había partido. Iba á formar parte de la columna que capitaneaba el coronel Valliere. El fin de la expedición era obligar á internarse en China las bandas de piratas que merodeaban por A-Coc-Thong, y pacificar la región comprendida entre Ha Giang y Cao Bang.

Convencidos de que la campaña costaría sangre, se había resuelto que un misionero marchara al lado de los soldados. El haber llegado tarde fué causa de perder tan hermosa oportunidad de acompañarles á la lucha, de consolarles enfermos, de asistirles moribundos y abrirles las puertas del cielo... ¿Qué hacer? resolví esperar la marcha de la segunda expedición, que debía ir á reforzar la primera. La partida estaba fijada para el 17 de Enero, y aproveché los días ultimando los preparativos, pues que debía viajar tres semanas en junco: me provisioné de víveres, de libros y de un altar portátil, que debí agradecer á la amabilidad del P. Chotard.

El 15 de Enero estaban ultimados los preparativos de marcha, cuando recibimos la desgraciada nueva de que el comandante B... había sido derrotado por fuerte banda china en los alrededores de Bac Quan: el capitán Beranger y numerosos soldados habían sido muertos: un teniente, varios cabos y sargentos, y muchos soldados heridos ingresaron en la ambulancia de Tuyen Quang.

Carecíamos de noticias del coronel Valliere: aquel día lo fué de mortal ansiedad.

Los refuerzos debían partir sin demora... El misionero, como el soldado, no elige el lugar de su tumba...

El 16 de Enero á las cinco y media de la mañana, después de haber celebrado la Misa ante una hermosa imagen de Nuestra Señora de las Victorias, en la capillita del P. Chotard, estaba en la playa junto con los soldados, equipados para emprender larga campaña, esperando la orden de embarque, cuando vimos bajar corriendo al capitán B... con un despacho en la mano, y gritándonos que había contraorden.

Abandonamos la playa. El comandante L..., llegado á Tuyen Quang durante la noche, mandó llamarme. Le encuentro en la cama, rendido por largas horas de marchas forzadas, regresando de Bac Quan, donde había restablecido la tranquilidad.

—Padre, me dijo tendiéndome la mano, las actuales circunstancias hacen imposible nuestra partida. Ignoro lo que dispondrá el coronel... Esperad en Tuyen Quang. Mañana nos veremos...

(Se concluirá).



## LA ISLA DE CUBA

La república recién establecida en la gran Antilla atraviesa por una situación en extremo crítica, y tal parece que todo se ha conjurado contra ella; no hay revolución armada, es cierto, pero tampoco hay tranquilidad en la isla, y los partidos políticos, ocupados en hacerse una guerra encarnizada, no se cuidan de gobernar el país ni de atender á sus necesidades en una

vendrá á ser cuando ya en Cuba no ejerza influencia el elemento latino.»

Demuestran, asimismo, si son exactas, la política que están siguiendo los americanos para con Cuba: procurar arruinarla; que los elementos latinos que actualmente existen allí, y que todavía son poderosos, desanimados por la falta de tranquilidad y por la crisis económica que allí existen, emigren á otras regiones, para que dejen lugar al elemento sajón, al elemento yankee ó aun al elemento negro, que es, después del latino, el más abundante en Cuba: una vez conseguido esto, será cuando los actuales habitantes de Cuba, que se



TONKIN.—CALLE DE HANOI, JUNTO Á LOS FOSOS DE LA CIUDADELA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 251)

época en que todo tiene que hacerse, y que hay que echar las bases de la administración pública en todos los ramos. Y para acabar de complicar esa situación ya intolerable, las cuestiones de carácter internacional que afectan á la independencia de la isla, cada día que pasa asumen un carácter más y más alarmante.

La anexión de la Antilla á los Estados Unidos va llegando insensible y seguramente, y muchos de los cubanos que no querían oír hablar de esa tremenda solución, ya empiezan á discutirla: se atribuyen al Presidente Estrada Palma las siguientes palabras que significan, más que nada, el claro y exacto juicio que ese gobernante se ha formado del porvenir que aguarda á su patria; dicen que dijo: «No es en la anexión donde veo la salvación de Cuba, puesto que no vendrá cuando sus beneficios puedan favorecer á los actuales habitantes de la isla, sino cuando á los americanos convenga, que

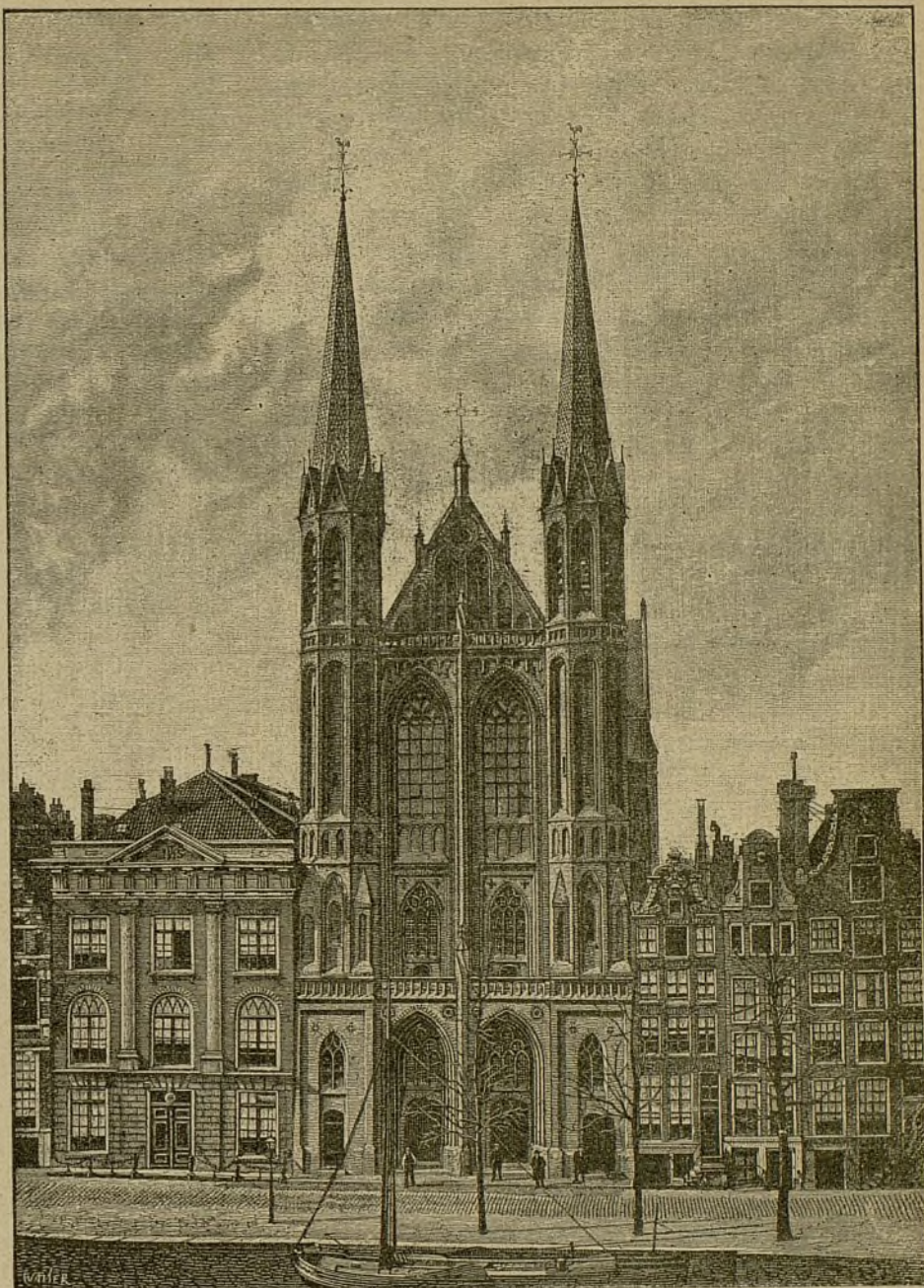
verán libres de los obstáculos que les impedían gobernarla á su antojo, pensarán en la anexión y la lograrán, por bien ó por mal, pues ya les será sumamente fácil acabar de remover los pocos que aún pudieran encontrar.

Así, pues, las palabras del presidente Palma debían de interpretarse en el sentido de que no hay salvación posible para los actuales habitantes de Cuba, que se verán forzados á abandonar sus fortunas ó á verlas disminuir considerablemente, y á emigrar si no quieren convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos: esto sucederá no sólo á los extranjeros avecinados en Cuba, sino que también á los mismos cubanos amantes de su patria y de la independencia de ella, y á los que tengan bienes de fortuna. Los que vengan después y se muestren acomodaticios y dispuestos á tolerar la dominación norteamericana, serán los que disfruten de los beneficios que ésta les traerá.



Semejante manera de pensar está de acuerdo con la actitud de los Estados Unidos: correspondencias de Nueva York recibidas en la Habana, dicen que por ahora á lo menos, á la república americana le conviene retrasar la anexión, no sólo porque cuenta con que han de precipitarla los cubanos con sus discordias y mala administración, sino para preparar el plan económico necesario para que la unión de la gran Antilla no perjudique á los «trusts» yankees. Por esta razón, Puerto Rico no será convertido en Estado en mucho tiempo. Además, mientras la lucha económica sea más terrible, la crisis aumentará en Cuba, y el día de la anexión podrán comprar muy barato los «trusts» norteamericanos. Entre tanto, los ayankados tiempo tienen de seguir trabajando por quedarse sin patria; y una de las manifestaciones de esa ingrata tarea es la costumbre que ha quedado ya arraigada, de redactar y publicar los bandos en castellano y en inglés, costumbre vituperable y que es vista con desagrado por la gran mayoría de los cubanos. Pero si hoy por hoy los norteamericanos no tienen empeño en la anexión, si quieren, cuando menos, seguir teniendo un pie en Cuba; á pesar de que ya hace más de cuatro meses que está funcionando el Gobierno independiente, y que el general Wood se retiró á los Estados Unidos, aún existen fuerzas de esta nación en Cuba; en el castillo del Morro, en Santiago, al decir de un periódico de la localidad, sigue destacada, como en campo propio, una guarnición del ejército de los Estados Unidos, y su bandera, de mayores dimensiones y enarbolada en punto más alto que la cubana, parece indicar á las miradas del mundo, que la soberanía de Cuba continúa en manos de los soldados del Norte. El fuerte de Punta Blanca y otros edificios de las defensas marítimas están en poder, según se afirma, de un antiguo funcionario del departamento de Sanidad, sin que haya razón que lo justifique.

Entre tanto, los legisladores siguen dando muestras de las pocas dotes de gobierno que los adornan: en nada más se ocupan que en despilfarrar los pocos ingresos de la nación, sin cuidar siquiera aquellos que, como las Aduanas, constituyen una fuente segura y continua de recursos, y que bien administradas servirían para evitar al Gobierno muchos apuros. Según leemos en una co-



IGLESIA DEDICADA Á SAN FRANCISCO JAVIER, EN AMSTERDAM

rrespondencia, una confusión inmensa reina en esas oficinas; nadie sabe lo que tiene que hacer, ni nadie hace lo que debe, con grave perjuicio de los intereses públicos y de los del comercio y particulares.

La administración de justicia también se encuentra en pésimas circunstancias, y causa hasta disgusto leer los ataques, muchos de ellos bastante justificados, que la prensa cubana dirige á su administración por los desaciertos que comete.

Las recompensas al ejército han sido la piedra de toque que ha venido á dividir profundamente á los cubanos: unos opinan que muchos de los que figuran en las listas de guerrillas no son merecedores á tal recompensa, porque ni siquiera llegaron á oler la pólvora; otros, interesados en el reparto, se oponen á que del empréstito de treinta y cinco millones (cuya negociación es muy problemática á causa de la oposición de los Es-



tados Unidos), se distraiga suma ninguna para proteger á la Agricultura, que bien lo necesita, pues quieren que el producto de ese empréstito se dedique íntegro á pagar al ejército libertador. Ambas pretensiones, así como la calificación de servicios, dan origen á violentas discusiones y á graves diferencias en el seno mismo del Congreso, y se ve desde luego la tendencia de los diputados, de hacer no lo que convenga al país, sino aquello que puede conquistar aplausos vanos y atraerse la simpatía de los soldados y antiguos guerrilleros, que son los que más pretenden prevalecer sobre las demás clases sociales en Cuba, y que acaso logren realizar su intento.

Por estas ligeras pinceladas, se verá que Cuba está muy próxima á la anarquía, y que si no ha brotado ahí la revolución, débese no al buen sentido del pueblo cubano, que se está acreditando de tenerlo en muy escasa cantidad, sino á la influencia decisiva que ahí ejercen aún los Estados Unidos y que no les permite dar semejante paso. Pero no por ser la anarquía sin armas es menos desastrosa, pues sus efectos alcanzan á todas las clases sociales, impide que ahora que es tiempo se constituya definitivamente la nación cubana y eche los fundamentos de su porvenir, si es que de buena fe quiere tener uno brillante y ver perpetuarse su nacionalidad. En cuanto al Gobierno de Estrada Palma nos parece un poco débil, aunque tal vez esta debilidad aparente provenga de la poca experiencia en el manejo de la cosa pública, defecto del que es natural que adolezcan personas que de la noche á la mañana son llamadas á encargarse de la dirección de la cosa pública.

De todos modos, es de lamentarse ese desconcierto que reina en la isla, pues los sinceros deseos de Méjico son que Cuba, ya que es independiente, se dedique á extirpar todas las causas de discordia y de desunión que pudieran amenazar su existencia, y que consiga consolidar su independencia al igual de las demás naciones de América, para que mutuamente se ayuden y caminen unidas en la senda del adelanto.

(De *El Tiempo*, de Méjico).

## POR EL MUNDO

**Filipinas.**—El *Freeman's Journal*, de New York, publica una carta del misionero presbiteriano en Manila, Dr. Arturo Brown, y de ella nos place extractar los párrafos siguientes, que si no le edifican mucho al lector, tampoco pintarán su rostro de carmín. Dice así:

«De los setenta mil americanos que se hallan ahora en estas islas, solamente unos pocos tienen alguna pizca de religión. Los más se entregan á la intemperancia, á la inmoralidad ó á todos los vicios á la vez...

«Las cantinas importadas de los Estados Unidos son la peor maldición de cuantas se nos han caído encima. Junto á nuestra Misión en Dumogel (?) existe un *saloon*, cuyo propietario es uno de nuestros ex-soldados... Se me asegura que sus entradas no bajan de 300 á 400 pesos mejicanos cada día. Todas las veces que he pasado por allí, lo he visto siempre lleno de militares.

«Consta por la estadística que, en el año 1900, entra-

ron al puerto de Manila *licores* por valor de cerca de dos millones de pesos oro, y *harina* por valor de sólo medio millón de pesos, también oro, lo que da la proporción de un sólido por cada *cuatro* líquidos, é indica que se consume en la *bebida* cuatro veces más que en la *comida*.

«Antes de llegar aquí los americanos... no se conocía la embriaguez. El filipino no se emborracha, mas sólo toma moderadamente algunas copas en su hogar y de noche. Durante todo un mes que recorrí varios puntos del archipiélago, no llegué á ver un solo caso de embriaguez entre los nativos. Así es que este detestable vicio vino á Filipinas con los norteamericanos.»

Lo dicho-hasta aquí por mister Brown son pecados leves en comparación de los que sigue diciendo respecto á lo que más vale no *meneallo*.

¡Y han transcurrido sólo *cuatro* años desde que empezó á pisar aquel archipiélago la *moralizadora* bota americana!

**Australia.**—Traducimos de un periódico inglés, citado por nuestro apreciable colega *The Southern Messenger* de San Antonio, Tejas:

«La superioridad de las escuelas católicas en Australia consta por un hecho notable que ha mencionado el señor cardenal Moran, arzobispo de Sydney, en un discurso pronunciado últimamente por él en la Verde Erín. Dijo así S. Ema.:

«En Sydney tenemos 23,000 en nuestras escuelas (parroquiales), y 6,000 hijos de protestantes que frecuentan también nuestros planteles. Poco les importa á éstos el tener sus escuelas modelos en donde podrían educarse sin pagar un centavo; mas dan la preferencia á nuestras escuelas, porque reconocen la alta moralidad y estricta disciplina que reinan en ellas, lo mismo que lo genuino ó verdadero de la educación que en ellas se recibe.»

Con razón caracteriza el colega de «hecho notable» lo que ha dicho el cardenal Moran en las líneas que acabamos de traducir.

Es el caso que, así como en Norte América, así también en Australia las escuelas públicas, ó las escuelas sin Dios, van con el nombre de *escuelas modelos!!!* Y sin embargo, ya veis el caso que hacen de esas supuestas *escuelas modelos* nada menos que 6,000 niños protestantes, sólo en la ciudad de Sydney. Y hacen tan poco caso de ellas, porque por más que estén bien blanqueados los sepulcros, sepulcros quedan, y harto se sabe lo que contiene un sepulcro.

De aquí el huir de esas escuelas, aun á costa de sacrificios pecuniarios.

No sea estéril para nuestros niños católicos el ejemplo que les dan los niños protestantes de la lejana Australia.

**Patagonia.**—*La primera Hermana india.*—Por tratarse de la primera Religiosa india de la Patagonia que ha tomado recientemente el hábito en las Hermanas de María Auxiliadora, transcribimos los siguientes párrafos de una carta escrita desde Viedma por un Padre salesiano:

«Hace poco, dice, un grupo de muchachas recibía de manos de monseñor Cagliero el velo de las Hijas de María Auxiliadora. Todas las miradas se dirigían hacia Ceferina Yancuché, de unos veinte años de edad, hija del cacique de los manzaneros y hermana del capitán Miguel de Camayo. Es la primera india de la Patagonia que toma el hábito.

«Su historia es muy conmovedora.

«Monseñor Cagliero, D. Milanesio, D. Panero y el catequista Zanchetta, hoy sacerdote en Chile, llegaban en



1887 á Chichinal, donde efectuaban una larga Misión en la tribu del cacique Sayuque, durante la cual instruyeron y bautizaron cerca de 1,700 indios. Entre los niños indígenas se hallaba la hija del cacique Yancuche, emigrado para no caer prisionero de las tropas argentinas. La pequeña Ceferina, que tenía á la sazón nueve años, se hacía notar particularmente por su gran devoción y también por su inteligencia despierta. Su hermana mayor María, fué la primera que confirmaron, sirviendo luego de madrina á las demás. Después no hemos vuelto á saber más de ella, mientras que Ceferina, con su prima Josefa, eran conducidas al Colegio de Nuestra Señora Auxiliadora. Las dos pequeñas indígenas hicieron pronto grandes adelantos en los estudios y trabajos manuales. En 1892 expusieron en Génova, un trabajo de lencería muy fino, que fué premiado en competencia con otros trabajos de jóvenes italianas. También tuvieron aquéllas la dicha de ser presentadas al Soberano Pontífice.

«De regreso á Patagonia prosiguieron el curso de instrucción religiosa, y hoy día tenemos á Ceferina revestida del santo hábito religioso, dicha que también envidia Josefa, para poder ir en seguida con su prima á evangelizar é instruir á las jóvenes de sus tribus en la extensa región de Comayo, al pie de las cordilleras.»

**Polo Norte.**—*La expedición de Andrée.*—Después de tanto tiempo transcurrido sin saber con certeza cuál había sido el fin de la expedición Andrée, de los atrevidos aereonautas que intentaron llegar en globo al Polo Norte, acaba de saberse el fin trágico de los osados.

Un despacho dirigido á *La Tribuna*, de Nueva York, anuncia que el clérigo inglés Farlies llegó á Winnipeg, en el Norte de América, cerca de la bahía de Hudson.

Aquel clérigo, que regresaba de una larga y penosa expedición á las tierras árticas y que ha estado ausente durante unos tres años, ha traído noticias referentes á Andrée, que reproducimos por creerlas sinceras y auténticas.

Refiere que hace dos años justos, á 800 millas al Norte de York, muy cerca de la bahía de Hudson, una partida de esquimales al frente de la cual figuraba Old Huskie, muy conocido de los exploradores británicos, vió un globo amparado á los hielos.

Tripulaban el globo tres hombres, quienes al notar la presencia de los esquimales y para pedir auxilio, dispararon un cañoncito que llevaban en la barquilla.

Pero como los disparos de cañón no se han considerado como señal de auxilio más que en los pueblos civilizados, los salvajes creyeron que se trataba de un acto de hostilidad, y contestaron descargando contra el globo y los aereonautas todas las armas que tenían á mano.

Pocos momentos después las tres personas que tripulan el globo habían perecido.

Tal es el relato que Old Huskie hizo al reverendo Farlies, y que éste ha repetido al regresar de su exploración.

Añade el clérigo que pidió á los esquimales que le entregaran algunos de los objetos que debieron encontrar en el globo de Andrée, á fin de que pudiesen servir para dar fe de aquel terrible drama; pero los esquimales se negaron tenazmente, por el temor de que aquellos objetos fuesen causa de una persecución contra ellos.

Lo que resulta demostrado es que si realmente el explorador Andrée halló la muerte en las circunstancias dramáticas que acabamos de referir, distó mucho de alcanzar su propósito, que consistía en llegar al Polo. Basta, en efecto, examinar el mapa, para convencerse de que distó mucho de llegar á los puntos alcanzados por Nansen y el duque de los Abruzzos.

**La Religión en el ejército alemán.**—El Ministro de la Guerra en Alemania ha dirigido á todos los comandantes de guarniciones en el Imperio, una circular tocante á la observancia de varias fiestas religiosas de parte del ejército.

Se dispensa á los soldados católicos de todo servicio militar los días de Pascua de Resurrección, de Pentecostés, de Navidad, y también en las fiestas de la Circuncisión, Ascensión y *Corpus Christi*.

Se ordena asimismo á los comandantes que, tanto como lo permita el servicio, autoricen á los soldados católicos para guardar los días de la Epifanía, de la Purificación, de la Anunciación, de la Asunción, de la Inmaculada Concepción y la fiesta de San Pedro y San Pablo.

Además, se encomienda á los oficiales generales que se hagan cargo de las fiestas religiosas locales, y permitan á sus soldados tomar parte en ellas, tanto como eso no choque con los requisitos del servicio militar.

Lo cual indica que cuando el emperador Guillermo habló en Aquisgrán de la necesidad de la Religión en todas las clases sociales, y sobre todo en el ejército, expresaba una convicción íntima de su corazón.

Cotéjese ahora eso con lo que sucede en Francia, donde dicen que imperan la «Libertad, Igualdad y Fraternidad.» Casi no hay día en que no se haga ahí una nueva ley para «descristianizar» por completo al ejército. Y á buen seguro que el actual ministro de la Guerra Mr. Pelletan, no querrá quedarse atrás de su «glorioso antecesor» el general André.

**Restitución.**—Las Hermanas de la Merced en Altona, Pensilvania, acaban de recibir el donativo de un vasto edificio, con todo muebles y accesorios, que casi valen tanto como el mismo edificio, y que costó más de 25,000 pesos, oro. El donante lo ha sido Mr. Carlos M. Schwab, quien declaró con gracia, que con ese donativo se proponía hacer una parcial restitución al convento por algunas manzanas que él les había «rateado» cuando muchacho, de un manzano que aun existe en el huerto de las pobres Religiosas.

## VARIEDADES

### LEONA

#### I

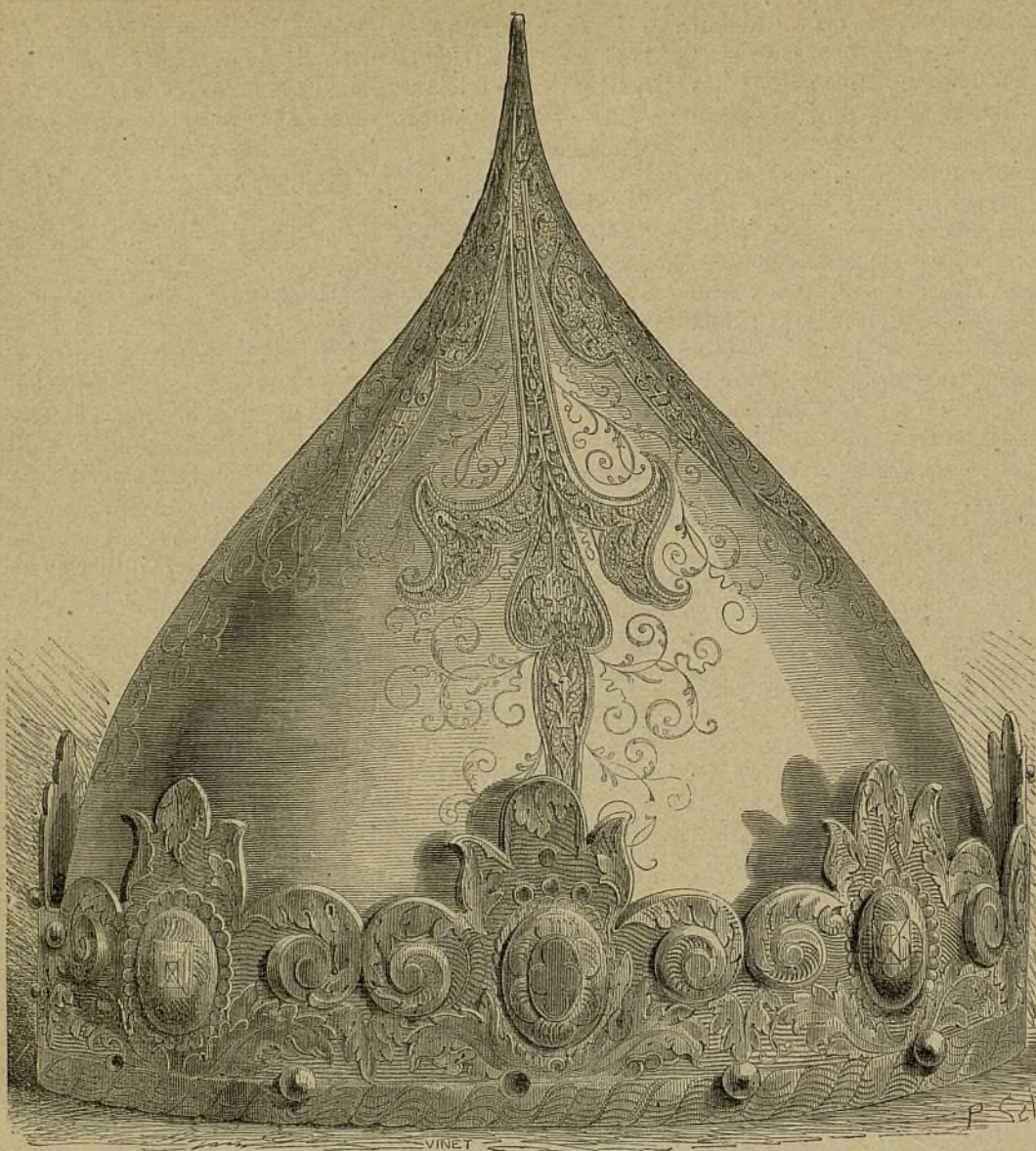
#### SUEÑO Y REALIDAD

Bajo el cielo gris de Polonia, la mortecina luz de un crepúsculo de Enero extendíase rápidamente sobre la árida y silenciosa llama, cubierta por espeso manto de nieve y dominada por un antiguo castillo, cuyos altos y ennegrecidos muros contrastaban con la tierra y las techumbres blancas.

Todo respiraba tristeza y miseria. Las cosechas habían sido quemadas en las trojes de los campesinos, sus chozas destruidas, y ellos habían huido.

La nieve caía con abundancia, no había podido ocultar las huellas de luto y de sangre; y si los buhos que poblaban los árboles pudieran hacerse entender de los





CASCO Ó CAPACETE DEL REY D. FERNANDO EL CATÓLICO

ARMERÍA REAL DE MADRID

hombres, dirían: «Los hijos de Tartaria han pasado por aquí.»

Era el 5 de Enero.

Una joven llorosa y pálida se encontraba en el salón del castillo, y á pesar del frío la antigua chimenea, apagada y triste como el cielo y la campiña que rodeaba el castillo, no daba luz ni calor. ¡También los tártaros habían estado allí! En aquel mismo salón las manos de aquellos bárbaros se habían teñido en sangre humana; allí también se habían entregado á orgías sin nombre.

Anegada en lágrimas, la joven repasaba en su memoria escenas dolorosas y cuadros desgarradores que contristaban su fatigado espíritu. Un doble dolor la atormentaba: el recuerdo del pasado y el temor de lo venidero.

Sin embargo, ¿qué más podía temer? ¿La miseria, el destierro, los tormentos, la muerte acaso? Leona, que así se llamaba, era ferviente cristiana, sangre de valientes y de héroes corría por sus venas, y la miseria y la muerte no la espantaban; pero su imaginación exaltada la conducía lejos, muy lejos del castillo de sus mayores, y un campo de batalla le mostraba á un hom-

bre desmelenado y cubierto de heridas, luchando solo contra una horda de bárbaros: el valor combatiendo con la fuerza, pero la fuerza venciendo al fin, y el valeroso campeón derribado en tierra y hecho prisionero... ¡Y este héroe se llama Soporosci, y era el padre de Leona!

La noche, que comenzaba á cubrirlo todo con sus sombras, llamó á la realidad á la pobre joven, recordándole que era llegada la hora del descanso. Hacía tres noches que casi no había cerrado los ojos; una fatiga extraordinaria pesaba sobre aquel delicado cuerpo. No obstante, Leona no había olvidado las tradiciones de familia. Era la víspera del día de Reyes, y nada en el mundo podía hacerle faltar á la piadosa costumbre del día. Con un poco de trigo que había dejado el terrible Munder, jefe de la vanguardia tártara, Leona amasó una torta. Separaba la parte destinada al Señor, cuando se oyó un grande estrépito.

—¡Cielos! ¡qué será! exclamó la hija de Soporosci. Un antiguo y fiel criado entró de improviso, diciendo:

—¡Los tártaros!

Eran efectivamente los soldados de Ali-Muza, que seguía las huellas de su vanguardia, conducida por Munder.

Sus armas avanzaban victoriosas, porque los últimos defensores de Polonia acababan de ser vencidos, y los siervos del falso Profeta celebraban su triunfo con cantos salvajes.

—¿Qué es aquello que se distingue al Occidente? preguntó el emir á uno de sus oficiales.

—Un castillo, señor.

—Pues allí pasaremos la noche.

Y el feroz Ali-Muza, que podía decir como Atila: «Por donde paso yo no vuelve á crecer la hierba,» se dirigió hacia el castillo, conduciendo en pos de sí multitud de prisioneros, los más nobles y valerosos.

El sueño de Leona se había trocado en realidad. Soporosci, su padre, se encontraba entre los cautivos y tenía por prisión su propio castillo.



## II

## MÓMENTOS SUPREMOS

Cuando la joven cristiana entrevió que encadenaban á su padre en un subterráneo de la fortaleza, su alma sintió á la vez amargura y placer: amargura, porque Soporosci era prisionero; placer, porque se encontraba cerca de ella.

¡Ah! si pudiese atravesar los espesos muros del castillo, ¡qué no diría al más cariñoso de los padres! ¡Qué alegría la de éste al bendecir á su hija! ¡Y qué dicha la de ella al estrechar contra su corazón al padre que creía perdido!

Así pensaba Leona, que había suspendido su modesta cena. No comería ella la torta de Reyes cuando tal vez su padre no tenía un pedazo de pan.

—Mi boca, se dijo, no probará este alimento si mi padre no toma su parte. El fué quien me enseñó, cuando niña, esta piadosa costumbre; él quien después de la muerte de mi madre partía en trozos la torta y me mandaba llevar su parte á Dios... Me han dicho los criados que se encuentra en el subterráneo de la izquierda... Iré; iré á abrazar á mi padre: el jefe de los tártaros no osará levantar la mano sobre una débil é inermes mujer.

Soporosci, encerrado en el fondo de un calabozo, repasaba en su memoria las tristes escenas de aquel día. De repente vió una sombra, semejante á una aparición, atravesar ligera el pasadizo que comunicaba con su encierro. En vano clavaba su mirada en aquella sombra que iba avanzando, cuando la luna, libre de las nubes que la velaban, proyectó su claridad en el calabozo del prisionero á través de una estrecha abertura. Soporosci reconoció á su hija, á pesar de que por lo riguroso del frío se había envuelto en una capa.

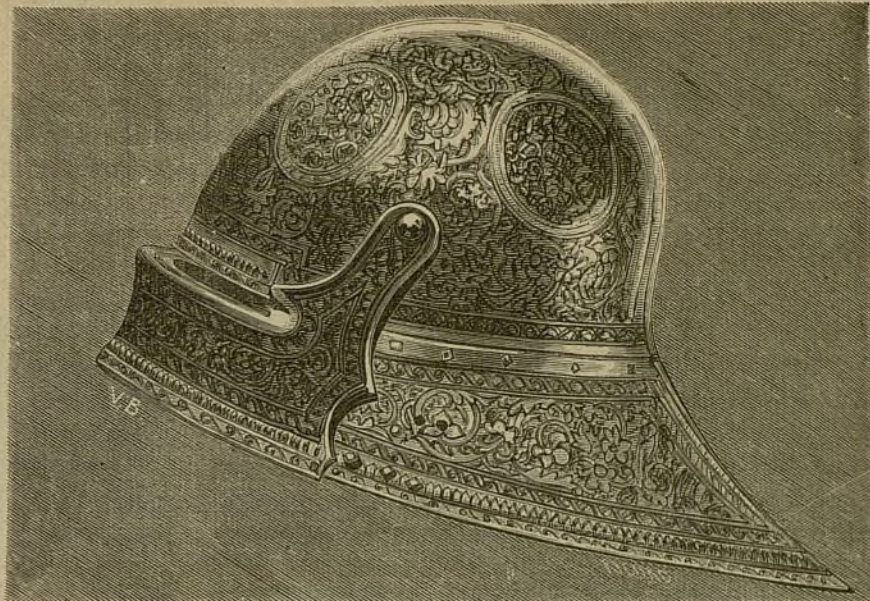
¡Bendito sea Dios, defensor y protector de los débiles! La virgen cristiana ha desafiado al tirano. Leona ha encontrado á su padre. El guerrero ha recobrado su valor.

En aquel lóbrego encierro ofrecióse entonces un hermoso y patético espectáculo. Soporosci quiso abrazar á su hija, pero tenía las manos aprisionadas en un círculo de hierro. Leona procuró consolarle, y acurrucada sobre el húmedo suelo iba depositando pedazos de la torta en los labios de su padre, cuya alma se llenaba de consuelo y sentíase alumbrada por la esperanza.

Un objeto resonó al caer sobre las losas del calabozo: Leona había conseguido romper una argolla de las ligaduras del cautivo. Soporosci pudo enderezarse y en breves instantes se vió libre de las cadenas.

—¡Huyamos! dijo á su hija.

Pero ¡ah! en aquel momento Ali-Muza descendía al subterráneo para interrogar á su prisionero. Dos de sus soldados, con antorchas encendidas, alumbraban los pasos del Emir, que avanzaba lentamente por la estrecha galería.



CASCO ÁRABE DE BOABDIL, REY DE GRANADA

Leona no pudo reprimir un grito, y cayendo en los brazos de Soporosci exclamó:

—¡Padre mío, somos perdidos! ¡Señor Dios, tened piedad de nosotros!

El Emir ha visto á la doncella cristiana, y á los pocos momentos llega junto á ella.

—¡Adora al Profeta y sé mi esposa! le gritó. Y si, como dices, este hombre es tu padre, recobrará su libertad.

—¡Jesús es mi único Dios! Rechazo tus favores y prefiero la muerte con mi Dios á vivir contigo.

—Si así es, ¡morirás! gritó con rabia el Emir. ¡Guardias! ¡apoderaos de esa joven y lleváosla!

Trató el Emir de poner en ella su mano, pero no tuvo tiempo. Soporosci se lanzó sobre el raptor de su hija y le arrebató la espada que pendía del cinto: brilló una hoja de acero, y después de breve lucha cayó el Emir herido mortalmente...

¡Desgraciado! cayó demasiado tarde: los guardias se habían llevado á Leona. La desesperación parecía que le iba á volver loco: estaba libre, pero ¡á qué precio!

Mientras ella en su calabozo bendecía á Dios y á la muerte por haber salvado á su padre, Soporosci no descansó un momento. Corrió en busca de auxilio: en aquellas cercanías logró reunir algunos soldados, y recobró su castillo, llegando á tiempo para recobrar á su hija, á quien debía la vida y la felicidad.

## SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para las Misiones más necesitadas*

J. S., de Barcelona. . . . .	5 ptas.
Francisco Solano Aguirre, Pbro., de Irún. . . . .	11 »
Francisco Solano Aguirre, Pbro., de Irún, para bautizar cuatro niños poniéndoles su nombre y apellidos. . . . .	4 »

*Para la Propagación de la Fe*

Ginés Morales, Pbro. . . . .	75 »
------------------------------	------





# ¡SIGÁMOSLE!

**E**NTONCES las nubes que desde la madrugada se aglomeraban en el horizonte velaron por completo el sol, y apagáronse la aureola que al parecer vestía las rocas vecinas y la brillante vibración de las colinas lejanas. Se extendió por la tierra la luz del crepúsculo. Un velo siniestro y cobrizo obscureció el firmamento, y á medida que el sol se hundía tras las montañas de nubes la obscuridad era más densa, más triste. Dijérase que invadían la tierra tinieblas de sangre. Soplaron dos rachas de huracanado viento: luego cesó. La atmósfera era pesada, casi irrespirable.

Se extinguieron los últimos destellos de luz rojiza. Las negras nubes se agitaron aglomerándose y luego avanzaron, cual ejército compacto, al asalto de la ciudad y las alturas... Era la tempestad.

—¡Vámanos! dijo Cinna.

—Espera... espera... ¡quiero verle otra vez! contestó Anthea.

La obscuridad velaba los cuerpos de los crucificados.

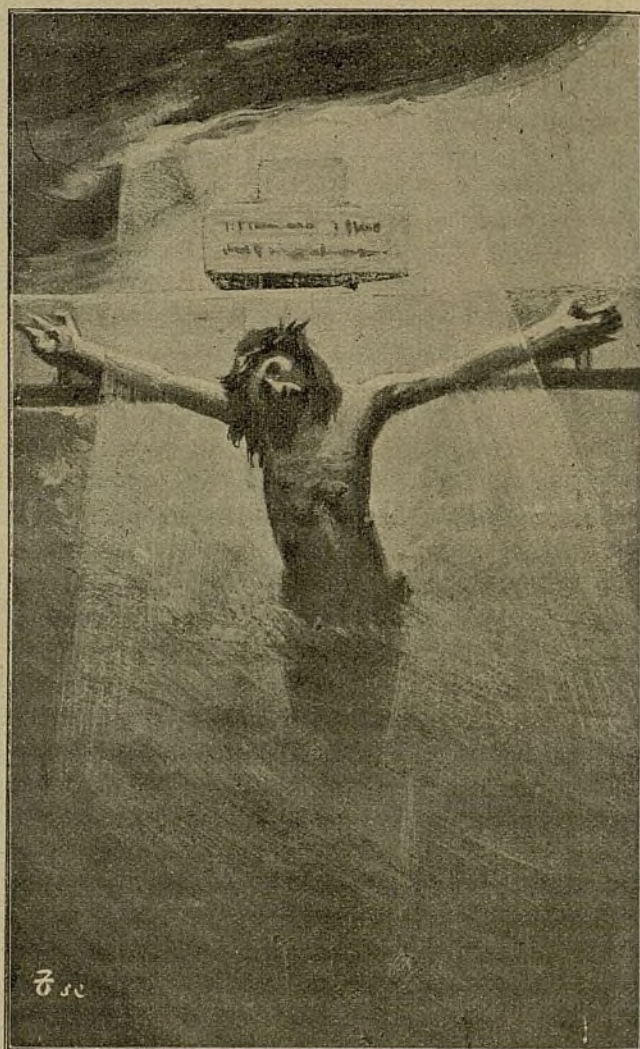
Cinna mandó acercar la litera á la cruz. Quedaron á pocos pasos del Crucificado.

Destacándose sobre el bistro obscuro de la cruz, entre las tinieblas que cubrían el mundo, el cuerpo del Crucificado pareció á Anthea vestido, aureolado de rayos de luna.

El pecho agitado por penosa respiración, la cabeza inclinada, sus ojos clavados al cielo.

De súbito un ruido sordo recorre las nubes amenazadoras. Brilla el relámpago y el trueno rueda por el espacio con espantoso fragor, que se va apagando lenta, majestuosamente cual perdido entre cavernas inmensas y repetido por ecos cada vez más lejanas, más suaves, más débiles... ¡Pero luego renace con fuerza siempre nueva, y estallan á la vez cien truenos y se repiten y se multiplican y... la tierra tiembla!

Simultáneamente una luz inmensa, incolora, rasga las nubes, ilumina el cielo, la tierra, las corazas de los soldados; el popu-



El Nazareno tenía la cabeza inclinada sobre el pecho...

lacho está aterrorizado, ansioso, compacto como rebaño. Y después de esta luz las tinieblas fueron más terribles.

Anthea y las mujeres que se hallaban junto á la cruz lloraban. Aquellos gemidos interrumpiendo la majestad del silencio tenían algo de terrible. De la multitud salieron gritos. Aquí y allá se oían voces que temblando de terror gritaban:

—¡O jah! ¡Oi lanuh! (1). ¡Se ha crucificado al Justo!

—¡Al que enseñaba la verdad! ¡O jah!

—¡Al que resucitaba á los muertos! ¡O jah!

Una voz estridente grita:

(1) ¡Ay de nosotros!



—¡Ay de ti, Jerusalén!

Y otra clama:

—¡La tierra tiembla! ¡O jah!

Nuevos rayos de luz abren los abismos del cielo, y festoneando las nubes los muestran poblados de monstruos, de fantasmas gigantes, que irradiaban luz rojiza, misteriosa.

El huracán despertando de su momentáneo letargo pasa por la colina con furia irresistible, y arrebatando turbantes y mantos, y levanta columnas de polvo, de hojas, de piedras que revueltas suben danzando vertiginosamente.

De nuevo las voces gritan:

—¡La tierra tiembla! ¡O jah!

Muchos espectadores huían á la desbandada locos de terror: otros permanecían inmóviles, petrificados, sin otra idea que el conocimiento vago, confuso de que presenciaban algo sublimemente terrible.

Pasó breve rato: disminuyó la intensidad de las tinieblas. El viento azotó las nubes, las dividió, volvió á reunir las para rasgarlas en mil pedazos.

Aumentó la claridad... después se entreabrió el velo sombrío, y por la abertura precipitose un torrente de rayos solares. Todo se inundó de luz: el Calvario, las cruces, los rostros aterrorizados.

El Nazareno tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, su rostro era pálido como la cera. Los ojos cerrados, los labios cárdenos.

—¡Muerto! murmuró Anthea.

—¡Muerto! repitió Cinna.

Y el centurión hundió su lanza en el costado del Mártir.

La reaparición de la luz y la vista del Muerto dijérase que infundió valor al populacho. Acercóse á la cruz, los soldados se retiraron sin cuidar de cerrarle el paso. Y de nuevo oyéronse las voces sacrílegas:

—¡Baja de la cruz! ¡Baja de la cruz!

Anthea contemplaba arrobada aquella cabeza caída, pálida, pero divinamente hermosa, y en voz muy baja cual hablando consigo misma, se decía:

—¿Será verdad que resucitará?

Veía sus ojos vidriosos, sus labios mármoreos, en su rostro manchas amoratadas, sus brazos rígidos, inertes, su cuerpo inmóvil, muerto, y en el tono de la voz de Anthea adivinábase la desesperada duda que la torturaba.



¡Me tiende las manos!... ¡Me llama!

La misma duda atormentaba el alma de Cinna. El no creía, no podía creer en la resurrección del Nazareno, pero en cambio estaba cierto, ciertísimo, de que viviendo, por su poder bueno ó malo, era el único capaz de curar á Anthea.

La multitud aumentaba al rededor de la cruz. Oíanse sin interrupción sarcásticas carcajadas y voces que rugían:

—¡Baja de la cruz! ¡Baja de la cruz!

—¡Baja! repetía Cinna desesperado en lo más íntimo de su corazón. ¡Cúrala, y mi alma será tuya!

De nuevo se extendía sobre la tierra el cielo azul. Las nubes vestían aún las cimas de los montes más altos, pero sobre el Gólgota y sobre la ciudad ya no quedaban nieblas ni brumas. La torre Antonia al beso del sol brillaba cual otro sol. Soplaban suavemente una brisa de primavera, y en el aire purificado por la tempestad volaban las golondrinas á centenares.

Cinna dió la orden de regresar.

Largas horas hacía que había pasado la del mediodía. Próximos ya á su casa Anthea dijo:

—¡Hoy no ha venido Hécate!

Y Cinna repitió:—¡Hoy no ha venido!



OBRAS NUEVAS

BIBLIOTECA BLANCA

## TAPICES VIEJOS

LEYENDAS ESCOGIDAS

de C. Sylva, A. Daudet, S. Kapper, A. France, R. Renzaccio, E. Souvestre, F. Febvre, O. J. Ephner, I. Tourgueneff.—Precio: 2 pesetas.

LOS TRECE MARTES

## DE SAN ANTONIO DE PADUA

seguidos de la Novena al glorioso taumaturgo por el R. P. Antonio de P. Díaz De-Castro, misionero hijo del Sagrado Corazón de María.—30 cénts. en rústica, y 50 en tela.

## GRAMÁTICA HEBREA DEL DISCÍPULO

La precisa para traducir en breve tiempo, con un Apéndice de los Hebraísmos Sintáxicos de la Vulgata y original griego del Nuevo Testamento, por el P. Miguel González, S. J., profesor de la asignatura en el Seminario Pontificio de Salamanca.—Esta importante obra formará un tomo en 4.º menor, y su coste será de 3 pesetas. Para que puedan utilizarla desde principio de curso se envía en cuadernos á los estudiantes que remitan anticipado el valor de la obra.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

## NUEVA ESTAMPA DE LA PURÍSIMA CONCEPCION

propia para repartirse el día de su fiesta. Impresa en papel mate superior y filete dorado. En dos tamaños: 11×18 y 7×14.

Véndese al precio de 2 ptas. cien. Por correo y en paquete certificado, cada 500 estampas, 70 cénts. más.

Habiendo el éxito más lisonjero coronado la colección de estampas de que forma parte la anunciada y siendo en la actualidad mucho más numerosas que el principio las ediciones de cada una de las mismas, consecuente esta Casa en su empeño de facilitar la propaganda católica, cambia al precio, vendiéndose desde hoy á **2 PESETAS EL CIENTO** en vez de 3 como hasta la fecha venían expendiéndose.

La colección consta actualmente de las siguientes estampas:

**Virgen toda pura ruega por mi** (acompañada de la oración de San Bernardo á la Santísima Virgen).

**Oh María, lirio de pureza inmaculada, alcanzadme la gloria del cielo** (acompañada de piadosas deprecaciones y del Acordaos).

**Vuestro socorro imploro ¡oh María! mi refugio, mi esperanza y Madre mía** (acompañada de devota oración á la bienaventurada Virgen María).

**La Virgen de los Dolores** (acompañada de un breve septenario de los Dolores de María Santísima).

**La muerte de San José** (acompañada de una breve práctica de los Dolores y Gozos de San José).

**Humildísimo San José, alcanzadme la verdadera humildad** (acompañada de devota oración á San José por el Papa).

**Bondadoso San José, amparaðme, socorredme y salvadme** (acompañada de piadosa oración á San José por los pobres, por los enfermos y por los moribundos).

**La Sagrada Familia** (acompañada de devota oración).

**Glorioso San José, sed mi protector y mi guía** (acompañada de una oración á San José por la familia cristiana).

**San José, patrón de la Iglesia universal, rogad por nosotros** (acompañada de una piadosa oración á San José por la Iglesia).

**San Ignacio de Loyola** (acompañada de una devota oración y breve resumen de la vida del Santo).

**San Francisco de Borja** (acompañada de una devota oración y breve resumen de la vida del Santo).

**San Francisco Javier** (acompañada de una devota oración y breve resumen de la vida del Santo).

**Nuestra Señora de Montserrat** (acompañada de una devota oración y breve resumen histórico de tan veneranda Imagen).

**Corazón de Jesús, fortaleza de los débiles** (acompañada de piadosísima oración).

**Corazón de Jesús, trono de misericordia** (acompañada de una hermosa oración).

**Corazón de Jesús, refugio de pecadores** (acompañada de breve oración y prácticas devotas).

**Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón** (acompañada de las promesas de Jesucristo á sus devotos).

**Corazón de Jesús, consuelo de afligidos** (acompañada del acto de consagración que hizo de sí al Corazón de Jesús la Beata Margarita María de Alacoque).

**¡Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz!** (acompañada de breve oración al Niño Jesús en el pesebre).

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

NUEVA EDICION AUMENTADA.

## DEVOCIONARIO DE SAN ANTONIO DE PADUA.

por el Rdo. P. Fr. Mariano Fernández García, O. F. M., de la provincia seráfica de Santiago, lector de Sagrada Teología.—Un tomito forma elegante de cerca 350 páginas encuadernado en tela flexible, cantos redondos y corte encarnado, se vende á **1 peseta** en Barcelona, y **1 peseta y 10 céntimos** en provincias. Pidiendo 43 ejemplares, se enviarán francos de porte y certificados por **13 pesetas**.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona